

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará dos tomos cada año.

Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral. En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.

En el Estranjero y Ultramar 30 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Reflexiones críticas á la segunda parte del discurso de apertura de la Academia de Medicina y Cirujía de Castilla la Nueva por el señor Dr. D. Pedro Mata.—SECCION PRACTICA. Del catarro estacional que se está padeciendo en esta corte.—SOCIEDADES CIENTIFICAS. REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Discurso pronunciado en la solemne sesión inaugural del año actual, por el académico numerario Excmo. Sr. Dr. D. Juan Drumen.—PRENSA MEDICA. ESTRANJERA. Nota sobre un carácter especial de la orina en la neumonia.—Hidropea del seno maxilar.—Erupeion pustulosa producida por la presencia del Dermanyssus avium.—Distribucion geográfica de las plantas alimenticias.—Aceite de higado de bacalao gelatinizado.—Liquido iodado para desinfectar las heridas y úlceras de mala naturaleza.—Parálisis musculares del ojo: preparaciones fosforadas.—Sarna: tratamiento.—Cloro-anemia: curacion con el haba de San Ignacio sola ó asociada al hierro.—PARTE OFICIAL. SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—Real Academia de medicina de Madrid. Secretaría.—MONTE-PIO FACULTATIVO. Secretaría general.—VARIEDADES. Una protesta.—BOLETIN MEDICO DE LA GUERRA DE AFRICA.—Correspondencia de París.—Almanaque médico del mes de marzo.—Consulta pública y mejoras en el Hospital de San Juan de Dios de esta corte.—CRONICA.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.—ANUNCIOS.

SECCION DOCTRINAL.

REFLEXIONES CRÍTICAS

á la segunda parte del discurso de apertura de la Academia de Medicina y Cirujía de Castilla la Nueva por el SEÑOR DR. D. PEDRO MATA (1).

X.

Es lamentable error suponer, como asientan justamente historiadores y filósofos contemporáneos, que la importacion de las luces de la antigua Grecia á la Europa del siglo xv ha creado nuestras artes, nuestra literatura, nuestras ciencias; porque estas ya existian con caracteres determinados desde el siglo xii.

Ciertamente, á partir de esta época, comienzan á surgir del estado social de Europa y del cristianismo, que es su fondo, artes, literatura, ciencias, hijas de sus costumbres y creencias, ó modificadas por estas. El verdadero romanticismo no fué más que el desenvolvimiento de la edad media en el arte y literatura, como la filosofía no fué más que una simple forma al servicio de la fé, y las ciencias una mistificacion por la escolástica y la cábala de los conocimientos greco-árabes. ¿Se quieren pruebas de estos asertos? Contémpense los bellos monumentos de la arquitectura gótica, ó mejor dicho tudésca, y los admirables cuadros del principio de la pintura italiana y flamenca; léanse las tiernas y sencillas poesias de nuestros romanceros españoles, de

los trovadores provenzales y de los maestros de canto de Alemania; medítense las sublimes producciones del Dante y Shakspeare; consúltense, en suma, entre las varias obras filosóficas y científicas del siglo xiii, las de Santo Tomás de Aquino y Duns Scot, de los Raimundo Lulio y Roger Bacon, de Juan de Saint Amand y Guillermo de Saliceto, y nos convenceremos de su certidumbre.

Si es, pues, un hecho incuestionable que la Europa anterior al renacimiento poseia artes y literatura románicas, filosofía propia, medicina vaciada en su espíritu, alquimia y astrología, lo es tambien que la irrupcion de la antigüedad griega despertó en la edad media el sentimiento de lo bello, de independencia intelectual y de sana observacion, formándose estrecha alianza entre el génio romántico y la belleza de la forma clásica, y cambiándose el dominio absoluto de la escolástica en las ciencias por el de la filosofía helénica.

Este choque, que experimentó la civilizacion cristiana al contacto de la griega, no dejó de ser bastante fuerte, hasta el punto de conmover sus fundamentos filosóficos y científicos, á pesar de estar largo tiempo preparada á recibirlo, ora por la amalgama del arabismo con la escolástica; ora, principalmente, por la independencia de esta, hecho ya consumado en el siglo xiv. Con todo, el espíritu filosófico que por entonces comenzaba á formarse en Europa, no pudo resistir ó contrabalancear la fuerza de los sistemas que frente á frente se le presentaban, quedando al fin sofocado por estos, que imperaron de una manera absoluta.

Difícilmente podremos seguirlos en su desarrollo y marcar su influencia en la marcha de la medicina; porque el renacimiento forma una época de imitacion servil, oscura y confusa de la antigüedad griega, en la que sus sistemas de filosofía, agolpados repentinamente en Europa, se oprimen y mezclan, se tiranizan y terminan fundiéndose en la filosofía moderna.

A pesar de tan graves dificultades, bien puede sostenerse que el idealismo platónico alejandrino y el sensualismo peripatético llenan por completo el siglo xv, predominando aquel por su mayor analogía ó conformidad con el realismo escolástico á quien robustece. De aquí, que sea más escolástica que de observacion la medicina de esta época, no obstante hallarse impregnada del espíritu hipocrático.

El siglo xvi comienza filosóficamente con el dogmatismo sensualista de Aristóteles, lo promedia el escepticismo, y le sigue en pos y le termina el misticismo cristiano. Esta rápida evolucion filosófica se refleja

(1) Véase el número 349.
TOMO VII.

claramente en la medicina, que á su vez se ostenta ya empírica y servilmente hipocrática, ya conciliadora y cabalística, en las observaciones de las nuevas dolencias, en las traducciones y comentarios de Hipócrates, en las obras de Fernelio y Mercado, y en las de Agripa y Paracelso. Hé aquí el hilo que nos guía en ese dedalo científico; la razón que nos ilustra y explica, por qué las teorías más absurdas se abrieron paso entre las más racionales; por qué el sistema cabalístico se colocó al lado del hipocrático y del escolástico-hipocrático; por qué, en suma, después de tan arraigados hábitos de dogmatismo y en medio de tantos como pugnaban en esta época, lució el empirismo en toda su simplicidad y desnudez.

Las mismas causas dan siempre resultados idénticos. La medicina hipocrática en la escuela de Alejandría, como bajo el cetro de Galeno; entre los compiladores del Bajo Imperio, como entre los árabes; en las escuelas monacales, como en las universidades de la edad media, constantemente, los sistemas filosóficos, las creencias, los hábitos, las preocupaciones y supersticiones dominantes, la han impreso su sello, la han enaltecido ó rebajado, la han adulterado ó escarnecido, ha brillado con vivos fulgores ó ha estado eclipsada; pero viviendo siempre, como las grandes verdades, la vida de los siglos, aparece en los que estudiamos con toda su pureza, para encarnarse en la medicina moderna y experimentar influencias análogas.

Resumamos todo lo espuesto:

1.º En la primera mitad del siglo xv el galenismo-árabe-escolástico, ó sea la medicina escolástica propiamente dicha, se eleva al mayor grado de esplendor posible, atendido su espíritu, y se coloca dignamente en los linderos del renacimiento.

2.º Los más distinguidos escritores de esta época revelan en sus obras menor servilismo científico, más independencia filosófica y cierto espíritu de sana observación.

3.º Al declinar el siglo xv, declina también el escolasticismo médico, reapareciendo la medicina hipocrática en las traducciones fieles y racionales comentarios de este período erudito.

4.º Contribuyeron eficazmente al desenvolvimiento del método experimental en esta época, la aparición de las epidemias y contagios de coqueluche y de sudamina, del escorbuto y de sífilis, terribles y desconocidos males no descritos en Galeno ni Avicena.

5.º La medicina griega está llenando todo el siglo xvi.

6.º Célebres traductores y comentadores del padre de la medicina brillan en Europa, durante esta época, distinguiéndose muy especialmente nuestra patria por el mayor número de ilustres médicos que se consagraron á tareas tan difíciles cuanto provechosas.

7.º Nuestro insigne Pereira fué de los primeros que osaron sacudir el yugo tiránico de Aristóteles y Galeno.

8.º La medicina escolástica no quedó enteramente sofocada bajo la pesadumbre de la helénica; se fundió, sí, en ella á impulsos de géneos sobresalientes, de lumbreras de la ciencia.

9.º La repetición de las epidemias del siglo anterior y la aparición de otras nuevas, cooperaron eficazmente á que el espíritu analítico prevaleciese contra los dogmatismos dominantes.

10.º Frente á frente al hipocratismo en toda su pureza y al escolasticismo hipocrático, se levanta la me-

dicina cabalística; frente á Hipócrates, Paracelso; frente al espíritu de sana observación, el espíritu teosófico; frente al naturismo, el arqueismo y grosera quimiatría; frente, en fin, á lo razonable y evidente, lo absurdo y erróneo.

11.º La edad media, á la invasión de la antigüedad clásica, tenía artes, literatura, filosofía y ciencias que les eran propias y adecuadas á su espíritu, á sus sentimientos, á sus costumbres, á sus preocupaciones; como lo acreditan el romanticismo y la escolástica, la medicina y la alquimia.

12.º Las ciencias de esta época, emancipándose de la escolástica, se echan en brazos de la filosofía griega, á las que esta impone yugo más suave.

13.º Predominando en el siglo xv el idealismo platónico alejandrino, la medicina de observación se encuentra sofocada por la escolástica.

14.º El espíritu filosófico del siglo xvi es sensualista al comenzar, escéptico hacia su mitad y místico al concluir. Y la medicina es, á su vez, hipocrática y empírica, conciliadora y cabalística.

15 y último. La edad moderna hereda de la media, en conocimientos médicos, el hipocratismo restaurado, el escolasticismo ilustrado y el teosofismo, alquimismo y astrologismo de Paracelso. ¿Qué hicieron de esta herencia los siglos xvii y xviii?

J. ANDREY.

SECCION PRÁCTICA.

DEL CATARRO ESTACIONAL QUE SE ESTA PADECIENDO EN ESTA CORTE.

Muy lejos de nosotros la idea, al escribir el presente artículo, de redactar una historia detallada y completa del catarro estacional que se está padeciendo en Madrid: únicamente nos proponemos trazar á grandes rasgos el carácter fisiológico de esta dolencia, y consignar los medios terapéuticos que mejores resultados nos han producido para combatirlo.

Para ello, y como en toda afección catarral ejerce una influencia muy notable y activa, si es que del todo no la imprime su sello característico, el estado atmosférico, procederemos á hacer de este una ligerísima revista retrospectiva de las vicisitudes que ha tenido desde el último estío. Muy raro será el que no recuerde lo muy caloroso que este fué, pues que el termómetro llegó á ascender hasta 55º; uniósese la sequedad, y fué tan largo que á principios del otoño todavía se sentía el influjo de una temperatura elevada. El otoño se presentó revuelto y bastante seco, lo contrario de lo que acostumbra observarse otros años en esta corte, pues regularmente aparecen las lluvias, dejando sentir su benéfica influencia en el buen estado de la salud pública. Mas en la segunda quincena de noviembre y primera de diciembre, en que hubo algunos chubascos, sobrevinieron unos frios tan intensos, que el termómetro descendió á 1 y 2 bajo el grado de congelación; sin embargo, fueron de corta duración, pues sobreviniendo abundantes lluvias en la segunda quincena del último mes del año y en la primera de enero, mejoró la temperatura hasta señalar la columna termométrica 12º+0. Con todo, á mediados de este último mes y primera quincena del presente febrero, comenzando á reinar vientos duros y huracanados del 1.º y 4.º cuadrantes, habiéndolo sido antes del 3.º por lo regular, volvieron los frios, pero tan rigurosos, que el termómetro descendió hasta 7 grados bajo 0.

Pues bien, bajo estas vicisitudes atmosféricas principió á desarrollarse á primeros de febrero el catarro de que nos

ocupamos; pero de una manera tan rápida, que se han visto invadidas todas las clases de la sociedad, así los ricos como los pobres: no ha respetado edad ni sexo, si bien los hombres robustos y de buena constitucion han sido menos atacados que los niños y las mujeres, entre quienes se ha propagado más y con mayor intensidad. Se ha observado tambien que es muy rara la familia que no haya tenido algun enfermo, y cuando esto ha sucedido, la enfermedad catarral no se circunscribe á él solo, sino que se propagó á los más de los individuos que componian aquella; y sin embargo, no nos atreveríamos á asegurar que esto habia sucedido por infeccion ó contagio, más bien nos inclinariamos á creer que lo habia sido epidémicamente, pareciéndose en esto, así como en el modo de presentarse y de desarrollarse, á la *grippe* de 1832 y 1848, con la que tiene tanta afinidad y analogia.

Bajo de dos aspectos se ha presentado esta afeccion catarral: ó bajo la forma leve, que fué la más comun, ó de una manera grave. El síndrome de síntomas que acompañan á la primera fué el propio y peculiar de los resfriados, tan generales todos los inviernos y tan conocidos en esta corte; así es que no faltaron los calosfrios, el cansancio, el malestar, los dolores contusivos por todo el cuerpo, particularmente en la cabeza; la inapetencia y la anorexia, el mal gusto de boca, que estaba pastosa, la falta de sed y alguna incomodidad en la garganta al tiempo de hablar y de tragar. En muchos enfermos, á estos fenómenos morbosos se unian el lagrimeo, el romadizo, el cambio de timbre en la voz, la piel matorosa en unos, seca en otros; las orinas escasas, encendidas, luego turbias, últimamente sedimentosas y el estreñimiento de vientre; por último, aparecia en unos al principio la tos y la ronquera, mientras que en otros era á la terminacion del catarro, pero sin que ni en unos ni en otros se notase alteracion importante en las funciones de la respiracion y circulacion, que casi se observaban en un estado normal.

Muchos de los sugetos que padecieron el catarro bajo esta forma se curaron espontáneamente, ó á lo más metiéndose en cama, poniéndose á dieta y humedeciéndose con ligeras infusiones teiformes y tibias de flores cordiales, dirigidas á promover la traspiracion cutánea. Otros en que aquellos síntomas fueron más intensos y pertinaces, tuvieron que apelar á los pediluvios con agua muriada, á los atemperantes y demulcentes, á los ligeros laxantes, á los revulsivos suaves á la piel y á las enemas emolientes. Por lo regular, la duracion de la dolencia en estos sugetos ha sido de uno, dos, tres ó cuatro dias á lo más: sin embargo, les ha quedado por algun tiempo cansancio en los movimientos y un mal estar indefinibles.

Con todo, las cosas no siempre han pasado de la manera tan leve que dejamos descrita. En unos, no solo se desarrolló el catarro con los síntomas propios de la forma leve, aunque más intensos y fuertes, sino que fueron acompañados de una gran postracion de fuerzas, ronquera y tos profunda muy penosa y seca, espeliendo todo lo más, despues de continuados golpes de tos, un moco espumoso y diluido. En otros casos, sentian los enfermos una opresion penosa de pecho, y en la region sub-esternal una sensacion ardiente de calor que se extendia en algunos desde la garganta hasta las últimas ramificaciones bronquiales, que se ponian dolorosas, simulando una verdadera bronquitis. Enfermos hubo en que el principio del catarro se presentó como una fiebre intermitente, ó con los síntomas propios de una angina tonsilar, y no faltaron algunos, aunque fueron los menos, en que el catarro comenzó con gravedad amenazadora, pues que el semblante estaba vultuoso y encendido, el pulso dicrótico ó intermitente, y las exacerbaciones llegaron á durar toda la noche, con insomnio, delirio, eñates y sofocos, acompañando á estos síntomas una disnea más ó menos penosa.

Aunque raras, la afeccion catarral dirigió alguna vez su accion al tubo digestivo, produciendo, bien sea vómitos abundantes de sustancias mucosas ó biliosas, bien un dolor vivo en el epigastrio y en los hipocondrios, y calambres en las estremidades inferiores: habia calentura, sed, la lengua estaba cubierta de una capa blanquizca amarillenta, encendida en

sus bordes y punta, y el estreñimiento de vientre era muy pertinaz.

Pocas complicaciones se han notado en el catarro de que nos estamos ocupando, y la terminacion casi siempre fué en la salud mediante una abundante traspiracion, ó por una grande y copiosa expectoracion; sin embargo, los que padecieron la forma grave se quejaban frecuentemente de cansancio, cierta laxitud y dolores en los miembros; la ronquera y la tos se hicieron muy rebeldes, el sueño es ligero y el apetito no se restablece con facilidad.

En la forma grave, hemos sacado las indicaciones terapéuticas de la violencia y direccion de los movimientos fluxionarios sobre el cerebro, garganta y órganos contenidos en el pecho ó en el vientre. Así una evacuacion general de sangre ó unas sanguijuelas á las mastoides, al ano ó al cuello, unido á los atemperantes, demulcentes, sudoríficos y ligeros revulsivos á la piel, han bastado algunas veces para combatir la fluxion catarral que se dirigia á la cabeza ó garganta: así en otras se combatió la pulmonal con las depleciones generales de sangre, con los purgantes minorativos, con los catárticos y con los sinapismos á ambas estremidades y á la base del pecho; y tres casos tuvimos en que fué necesario apelar á los vejigatorios á los brazos y piernas, despues de evacuados competentemente los enfermos, pues que existia una verdadera congestion pulmonal. Debemos advertir, que siempre hemos tenido en cuenta, al propinar las evacuaciones generales ó locales de sangre, la índole de la enfermedad, que además de ser catarral es flogística, como se observó en los caracteres de la sangre que se sacaba de la vena, que siempre eran inflamatorios, sin que dejara tambien de participar del elemento nervioso, aunque algo modificado.

Uno de los medicamentos que mejores efectos nos han producido para combatir la afeccion catarral reinante, ha sido la hipecacuana administrada en polvo á dosis refractas: en algunos casos la unimos á algun antiespasmódico ó á algun calmante, como sucede con los polvos de Dower, que tan buenos resultados nos han dado. Tambien merece que estemos en guardia cuando los enfermos que padecieron el catarro grave entran en la convalecencia. La inapetencia y las fuerzas vuelven con un buen régimen alimenticio, el uso moderado del vino, de los ligeros tónicos, de la cerbeza, y sobre todo con la leche de burra al principio, y luego la de vacas, si los enfermos se hallan acometidos de esa ronquera y tos que se hace tan pertinaz en algunos casos.

Ultimamente, en cuanto á las lesiones cadavéricas que pueda dejar esta afeccion, no hemos tenido lugar á comprobarlas, por no habérsenos desgraciado enfermo alguno.

S. ESCOLAR.

SOCIEDADES CIENTIFICAS.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Discurso pronunciado en la solemne sesion inaugural del año actual, por el académico numerario Excmo. Sr. Dr. D. JUAN DRUMEN (1).

EXCMO. SR.: Grave y difícil es el desempeño del acto á que me ha llamado hoy el cumplimiento del deber inherente al honor de pertenecer á esta Real Academia de Medicina, para la inauguracion de sus trabajos científicos en el año que vamos á empezar. Grave y embarazoso para mí, el compromiso de tener que hablar en público, y sobre todo, ante una corpora-

(1) En cumplimiento de un acuerdo general de la Academia del mes de octubre último, la lectura de este discurso fué autorizada por la misma corporacion en sesion de 17 de enero; y el histórico del año pasado de 1859, inserto en el número anterior de EL SIGLO MEDICO, equivalente al acta general del espresado período, fué leído por el secretario y aprobado por la Academia en la del 28 del propio mes, segun consta en el acta de la solemne sesion inaugural, publicada en la *Gaceta* del Gobierno y en EL SIGLO MEDICO, periódico oficial de este cuerpo literario.

ción que cuenta en su seno personas tan distinguidas, y que tantas pruebas tienen dadas de saber y de ilustración.

Considerad además las dudas que me han asaltado, y la perplejidad en que me he visto al pensar en la gran dificultad de escoger un punto que, al paso que fuera digno de ocupar vuestra atención en este solemne acto, pudiera yo desenvolver con la copia de conocimientos necesarios que se requieren, y que no trajera á la mente los gloriosos recuerdos de tantos y tan distinguidos compañeros que me han precedido en este sitio.

Puedo, sin embargo, aseguráros que no ha puesto la pluma en mi mano, ni el prurito de ostentar una vana erudición, ni el deseo de singularizarme, ni mucho menos la pueril vanidad de aparecer entre vosotros con pretensiones de innovador ni reformador, pues me declaro desde luego incompetente y vencido ante tan ilimitada ambición.

Seguro de que vuestra benevolencia supera con mucho á vuestra reconocida ilustración, pasaré á ocuparos por un momento de un punto que, si no del todo nuevo, se halla por desgracia bastante olvidado, y hasta por algunos tal vez desconocido.

Hablo del *génio de la medicina*; de esta inagotable materia que con tanta erudición como profundo saber, inició una de las lumbreras más resplandecientes de la famosa escuela de Montpellier, el insigne Federico Berard.

Se ha dicho, y con razón, que el verdadero génio de una ciencia es el carácter particular del espíritu que la distingue; el de las facultades intelectuales que pone especialmente en juego; la lógica que inspira y dirige sus operaciones, y en fin, el conjunto de los principios más elevados, que son el punto de partida de donde arrancan sus ideas adquiridas y las que con el tiempo pueda adquirir.

Todas las ciencias tienen necesariamente su génio: lo mismo las matemáticas que las ciencias morales y políticas, las bellas artes que la elocuencia y la poesía; pero todas ellas le tienen diferente la una de la otra, y dichoso aquel que profesándolas sabe inspirarse de él, porque forma la verdadera musa que debe invocar en sus meditaciones y en sus detenidos trabajos.

Pero la medicina es, sin duda alguna, la que entre todas las ciencias humanas tiene un génio especial más notable y más distinto. La es tan propio, tan característico, que en todos tiempos y en todas épocas se ha visto obligada á defenderse del de las demás ciencias; y por esta razón, toda su historia nos ofrece el espectáculo de continuas y violentas luchas para adquirir y asegurar su independencia, siempre amenazada y muchas veces invadida.

A semejanza de un país cuya independencia con respecto á las naciones vecinas constituye toda su vida social, así la medicina prospera y brilla en la libertad, como se degrada y amengua en la esclavitud.

¿Y cómo podría la medicina dejar de tener su génio propio, cuando su esencia es especialísima, característica, como el objeto que está destinada á representar con fidelidad?

El objeto de la medicina es el conocimiento del hombre en su estado de salud y en el de enfermedad. En este cuerpo vivo encontramos fenómenos especiales que no tienen relación alguna de identidad ni aun de analogía con sus fenómenos morales, ni tampoco con los físico-químicos que en él se verifican; y como fenómenos distintos suponen y manifiestan fuerzas diversas, leyes especiales de acción..., hé aquí por qué agotaremos en vano nuestro ingenio por medio de hipótesis sobre el mundo físico y moral, para venir en conocimiento, *a priori* y de una manera satisfactoria, del mundo vivo.

Ni la muerte, ni el laboratorio, engendrarán jamás la vida: un abismo insondable los separa; y este abismo no le han podido salvar ni le salvarán nunca los médicos físicos, químicos, orgánicos ni anatómicos.

La observación directa é intuitiva del organismo vivo, sano y enfermo, constituye la verdadera ciencia médica. Cualquiera analogía, sea cual fuere; la inducción sacada de todo lo que no sea la vida solamente, puede estraviarla de sus principios fundamentales, impedir toda verdad ulterior, y anonadar la ciencia y su espíritu.

Por esta razón sucede, que fuera de la doctrina franca, absoluta, positiva de las leyes especiales de la vitalidad ó del organismo vivo, solo hay en la ciencia del hombre error y decepción; de la misma suerte que fuera de las leyes físicas y químicas, no puede haber ni física ni química.

El espíritu humano no adivina unas ciencias por otras, sino que las recibe en sus bases fundamentales, mediante la observación directa y la contemplación pasiva de las cosas que constituyen sus especiales objetos.

Por esto es la medicina una ciencia autónoma, independiente de las demás ciencias, que existiría por sí sola aunque no

hubiera química ni física, como lo prueba el hecho de haberla creado las necesidades de los pueblos mucho tiempo antes de que se tuviera conocimiento de las otras.

Los seres vivos y la esencia que los representa: ¡ved aquí su esfera, su dominio, su campo natural, que debe defender contra todas las invasiones extrañas!

La medicina, pues, existe por sí misma: su existencia separada es un hecho incontestable: su absoluta independencia es un derecho, es una condición de su modo de ser; porque aquello que dá la vida es lo único que puede sostenerla.

Los hombres distinguidos que han honrado nuestro arte, le ilustraron tanto más, cuanto más tenían de médicos y menos de otras ciencias; y cuanto que, conociendo profundamente los hechos relativos á la naturaleza viva, así en el estado fisiológico como en el patológico, supieron enlazar íntimamente estos hechos por sus analogías naturales, sin recurrir á conocimientos extraños á la medicina, sirviéndola de esta manera con sus teorías y con la práctica por sus ventajosos resultados.

Hipócrates dijo á todos los filósofos de su tiempo, que el ejercicio de la medicina práctica era el único que podía darnos el verdadero conocimiento de la naturaleza del hombre vivo, y que todo cuanto habían escrito de él las personas extrañas al arte, únicamente podía en todo caso servir á los pintores, porque no habían descrito sino las formas exteriores, así de la salud como de las enfermedades, sin remontarse á las leyes de la una ni de las otras.

Siempre que la enseñanza de la medicina se ha involucrado con la de otras ciencias, ha perdido una parte de su gloria, y todo el sentimiento propio de su dignidad y de su independencia. Las ciencias accesorias son realmente útiles á la medicina, y nadie ha negado hasta ahora las ventajas que la proporcionan como conocimientos auxiliares preparatorios, jamás necesarios en su esencia; y aunque confesemos su conveniencia, para ayudarla en ciertos casos y para sus adelantamientos, debemos siempre rechazar las pretensiones de avasallarla.

Este espíritu particular, este carácter propio de la medicina, domina todas sus partes, aun aquellas mismas que con justo motivo sacan de su seno nociones y analogías puramente físicas. Así, por ejemplo, la cirugía propiamente dicha, circunscrita á sus verdaderos límites, nos ofrece su parte material y mecánica. La medicina la abraza reconocida, como una parte de la terapéutica; pero siempre con sus ideas propias desde el momento en que se trata de la lesión de órganos vivos y animados, en cuyo caso confunde estos dos órdenes de nociones, como la naturaleza misma, en la mayor parte de las enfermedades, confunde y combina las cualidades físicas ó las condiciones mecánicas con las propiedades vitales.

Preocupaciones injustas y una civilización atrasada y bárbara, habían hecho de la cirugía una ciencia aparte y degradada: pero la medicina la ha elevado al grado de esplendor que en el día ocupa, sacándola de manos de los hombres de limitados y escasos conocimientos que la practicaban; pues considerándola como uno de los tres ramos de la terapéutica, proclamó que el verdadero cirujano es un médico operador, y que por medio de la medicina y sus doctrinas es como alcanza su gloria, su reputación y sus felices resultados, puesto que con ella observa las lesiones externas en tanto que son vitales.

Desde Bichat hasta el presente, nos ofrece la anatomía los más numerosos, brillantes y exactos descubrimientos sobre el material de nuestros órganos: la medicina los contempla con admiración, los estudia y profundiza con el mayor detenimiento é interés, y saca de ellos inmenso partido. Pero cuando el anatomismo pretende añadir á la destrucción de los órganos la explicación de las funciones, haciéndolas derivar en sus bases fundamentales de circunstancias puramente mecánicas, hasta en aquello que se halla colocado fuera del mecanismo de los mismos, la ciencia médica rechaza esta usurpadora ambición, y reclama los derechos imprescriptibles de la observación directa. Le demuestra lo ridículo de sus pretensiones tomadas aisladamente; y le prueba que poco ó nada sabe y vale sin la ayuda de los conocimientos propios.

La ciencia médica le enseña que el yerto cadáver no es el hombre vivo y animado; que la vida, aunque desconocida en su esencia, es para nosotros un hecho primitivo, más allá del cual debemos humillar la frente confesando nuestra pequeñez é ignorancia, y que en vano han pretendido algunos hacerla derivar de la organización.

Y si bien es una verdad confirmada que este hecho experimental y todas sus modificaciones deben estudiarse en los órganos, porque no hay vida sin organización, tampoco es menos cierto que no podemos dirigir nuestros estudios y nuestras investigaciones con el único y exclusivo conocimiento anatómico de aquellos.

La anatomía patológica se apodera de los cadáveres de los que han sido víctimas de esta ó de la otra enfermedad, buscando el origen y naturaleza de ella; la intervencion del microscopio ha abierto un nuevo campo á las investigaciones de lo que antes solo descubria el escalpelo, y el concurso de los agentes químicos ha venido á completar este método.

La ciencia médica les deja á todos escudriñar ámpliamente los caracteres y el curso progresivo de las lesiones patológicas; quiere que este ramo se constituya por sí mismo y con sus propias leyes, á fin de que pueda darnos nociones precisas y exáctas sobre estas lesiones; no ignora que semejantes conocimientos han sido el origen fecundo y grande de muchas importantes verdades, y que tal vez nos abrirán aun el camino de nuevos medios para la determinacion de las enfermedades, que podrán renovar y perfeccionar una parte de la medicina.

Pero téngase entendido, que, estúdiase como se quiera una lesion, ya sea á la simple vista, con el microscopio ó con los agentes químicos, siempre resultará ser una lesion, pero no una enfermedad. Es un síntoma, en el cual es preciso buscar con paciencia y constancia la modificacion ó modificaciones que le imprime la enfermedad en que se observa. Y cuando la anatomía patológica pretende explicar, por las solas nociones cadavéricas, la historia entera de una dolencia, de la cual solo conoce la terminacion y los resultados, la ciencia médica rechaza el delirio de su orgullo, y le demuestra que ninguna nocion tendria de ella *à priori* si la observacion no se la suministrara, puesto que se halla imposibilitada para trazar cuanto ha ocurrido en la enfermedad que precedió.

Solo la medicina es la que se encarga por su parte de hacer la historia que ha recojido con la mayor escrupulosidad; la que interpreta los órganos muertos é inertes considerando los males que han experimentado; y la que, por medio de un concurso de conocimientos reunidos, puede apreciar las relaciones de las lesiones físicas con los desórdenes morbosos.

La muerte no es la que explica la vida, ni aun en sus mayores desórdenes: únicamente la vida es la que da razon de sí misma en todos sus estados. No es al frio y mecánico escalpelo, ni al microscopio, ni á un reactivo al que interroga la ciencia: es en el espíritu de la más rigorosa observacion, en la lógica más profunda donde busca las inspiraciones.

Y sinó, oíd lo que dice el célebre fisiólogo Flourens, el fisiologista por excelencia, el hombre que goza hoy día de más popularidad científica, en su última publicacion sobre la inteligencia y la vida: «De un siglo á esta parte, dice, todas las fisiologías no son más que la repetición de la de Haller, y ya es tiempo de considerar la vida bajo ideas distintas. En mis experimentos sobre el sistema nervioso, el punto capital es la separacion de la vida y de la inteligencia, es decir, de las propiedades vitales de las propiedades intelectuales; porque se puede separar el órgano de la inteligencia sin tocar á la vida y dejándola toda entera.» Y añade: «No es la materia la que vive; una fuerza vive en la materia á la cual mueve, agita y renueva sin cesar. El gran secreto de la vida es la permanencia de aquella fuerza, de aquella propiedad, y la continua renovacion de la materia.» Para el fisiólogo de la talla y de la ortodoxia del Dr. Flourens, hay una proposicion que domina la ciencia, á saber: que el hombre es uno y que esta unidad es el hecho mismo de su alma.

Por lo tanto, la medicina solo dá el valor que le corresponde á la anatomía fisiológica y patológica, tomando la una y la otra en un sentido absoluto, y circunscribe su verdadero dominio para mejor conocer las legítimas relaciones entre las lesiones y los actos morbosos.

Pero toda medicina cuya base sea esencial y fundamentalmente anatómica, toda práctica apoyada únicamente en la alteracion de los órganos, por sus principios y su espíritu se opone al génio de la ciencia, y jamás puede ser reconocida por él.

El siglo y la escuela que se dejan influir demasiado por la anatomía, concediéndola un predominio vicioso y contrario á la constitucion misma de la ciencia médica, se pondrá en contradicción abierta con ella, y la sacará de la verdadera vía del progreso y de las mejoras.

La época presente nos ofrece todavía repetidos ejemplos de lo que acabamos de indicar; mas, sin embargo de los grandes descubrimientos de la anatomía patológica, de los importantes servicios que ha hecho á la medicina y del privilegiado talento de los profesores ilustres que la cultivan, afortunadamente la mayor parte de los prácticos más esclarecidos han renunciado á su exageracion, y á la par que admiran aquellos trabajos, se esfuerzan por detener este arranque pretencioso y viciosamente dirigido.

Pasó el tiempo en que se daba tanta importancia á sus es-

tudios, con los cuales pretendieron trasformar las cuestiones de anatomía patológica en cuestiones de etiología, falseando aquella en provecho de los que sentaron el ridiculo principio de que la enfermedad era una lesion.

Mas no se crea por esto que pretendemos despreciar y borrar de los estudios médicos la anatomía fisiológica y patológica, en cuyos ramos, desde Willis y Teófilo Bonet hasta nuestros días, tantos y tan grandes adelantamientos y servicios han hecho algunos á la ciencia, ni tampoco que pueda haber nadie tan dado al absurdo que imagine sostener que el profundo conocimiento de las lesiones sea inútil: únicamente diremos que los ataques dirigidos á la anatomía patológica, y su descrédito entre los médicos pensadores, no se refieren á la ciencia misma, sino á la pretendida identidad de la enfermedad y la lesion; en una palabra, á la anatomía patológica, desviada de su verdadera senda y de su legítimo objeto por los organicistas, que han querido sustituirla á la nosografía.

El que no sea más que anatómico, no será nunca nada para la medicina propiamente dicha, y aunque vea delante de sí el camino abierto para esta noble carrera, no podrá penetrar en él sin que se halle fortificado durante largo tiempo con hábitos y reflexiones más profundas; porque sin ellos, aunque sean muy grandes sus conocimientos anatómicos, jamás se elevará á la altura de la ciencia, debilitado como se halla su espíritu por la simplicidad característica de la anatomía.

La medicina tiene asegurado para siempre el triunfo en su lucha con la química y la física; como que, inspirada por su mismo espíritu de independencia, se defiende contra enemigos tanto más temibles cuanto más unidos están á ella por lazos indisolubles. Y si bien es verdad que los reconoce como auxiliares, los sujeta, sin embargo, siempre á sus leyes. En la actualidad tal vez se creen tan fuertes algunos de sus adversarios, que es muy posible vean un acto de rebeldía en esta enérgica reclamacion de la soberanía y de la independencia de la ciencia médica.

Pero la medicina tiene sus leyes, y experimenta los mayores estravíos desde el momento que se pretende introducir en ella las leyes de otras ciencias, ó cuando menos su espíritu.

Toda ciencia descansa sobre la investigacion de las causas, y por consiguiente sobre la relacion de las causas con los efectos: así es, que en las ciencias físico-químicas esta relacion es directa, necesaria y constante; el hecho más insignificante puede demostrarse, y todos los demás son la repetición del primero, y la expresion de la misma ley.

Hé aquí por qué esta ley es de fácil y segura aplicacion en todos los detalles del arte; y la causa merece verdaderamente este nombre, porque no puede entenderse sino en una acepcion absoluta, y por consiguiente sencilla. Esta causa encierra toda la razon suficiente del efecto, pudiendo ir fácilmente de la una al otro sin temor de equivocarse. La causa es eterna, apreciable por los sentidos, accesible á todos los medios de investigacion, susceptible de producirla, separarla y modificarla, segun los deseos del que hace el experimento; de manera, que puede esclarecer y facilitar su determinacion general y particular, siendo además en muchos casos el efecto, resultado de una sola y única causa.

En medicina, por el contrario, las causas no son necesarias en su accion, sino solamente contingentes; no hay relaciones fijas, positivas, constantes é invariables entre las unas y los otros; el raciocinio no puede pasar *à priori* de estos á aquellas de una manera segura; las causas solo son ocasionales, determinantes ó predisponentes. Un efecto resulta siempre de la combinacion de causas, cuyas relaciones entre sí varían en toda la estension de sus diferentes gradaciones; de manera que dicho efecto no se puede sujetar jamás á cálculo. En una palabra, las causas, propiamente hablando, tienen un valor propio diferente de lo que se observa en las ciencias físicas; por cuya razon la etiología médica tiene leyes que en nada se parecen á las de otras ciencias, ni aun á las morales, con las cuales ofrece más analogía.

Si esta parte de la medicina se halla tan imperfecta, si tiene errores y contradicciones, y estos errores y contradicciones parecen inevitables; si para el ojo penetrante del médico filósofo se renuevan aquellos de continuo bajo formas diversas aun en el fondo mismo de la cosa, depende de que muchos no han comprendido bien las leyes de causalidad propia de los seres vivientes, y de que han tomado de otras ciencias los principios de causalidad.

Todos los días vemos la prueba de esta verdad en las interminables discusiones que se suscitan sobre tal ó cual dolencia en particular, principalmente sobre los contagios, cuyas causas, entre todas las de las enfermedades, son seguramente las más sencillas y fáciles de establecer. Pero se raciocina sobre ellas

de una manera tan absoluta, tan positiva, como si se tratara de los efectos de la pólvora ó de cualquiera otro efecto mecánico. Así pues, no os sorprenderá que, ratiocinando de esta suerte, prescindiendo aun del cálculo interesado que forma parte de la cuestion que se pretende sustentar, se niegue todo contagio, bajo cuyo punto de vista debiera negarse la medicina entera.

En el hombre vivo las causas son internas, inapreciables por los sentidos, y únicamente se pueden apreciar á veces por medio de una observacion severa, difícil y complicada.

Estas causas son disposiciones interiores que nacen con frecuencia con el mismo organismo, sin que nada directa ni positivamente las revele al exterior, sea en el ejercicio de las funciones fisiológicas, sea en los desórdenes patológicos, sino después de sus efectos más ó menos lejanos. Así es que, contra el espíritu de la ciencia y por una primera hipótesis, origen de muchas otras é incompatible con toda sana fisiología, se ha creído por algunos que la vida y su mecanismo eran el resultado necesario de irritaciones ó estimulaciones exteriores. El estudio profundo de sus fenómenos demuestra, por el contrario, que la vida es una fuerza activa; una potencia del organismo, que encierra virtualmente y en germen todos los actos que emanan de ella; y que las causas sensibles externas que parecen producirla, no hacen más que desenvolverla, escitarla ú ocasionarla.

Haller cometió este error fundamental con su doctrina de la irritabilidad; error que con más ó menos variantes se repitió por Cullen, Bichat, Brown, Rasori y Broussais, siendo Barthez el primero que vió el objeto en su verdadero punto de vista.

Esta misma razon de causalidad entre la accion fisiológica de unos órganos con otros jamás es absoluta, necesaria, fija y positiva, como se verifica entre las piezas de una máquina.

Con esta manera de ratiocinar, tomada de la causalidad física, ha sucedido en patología, al tratar de todas las enfermedades en particular, que se acusa siempre á la accion de causas esternas, ya de las que se encuentran más inmediatas al origen del mal, ya á las últimas que han obrado; mientras que la observacion razonada tiende á demostrar que la mayor parte de las dolencias dependen de disposiciones profundas, muchas veces imposibles de hacer desaparecer del organismo, ora constitucionales, ora adquiridas por largo tiempo y como efecto de causas anteriores que han obrado muy de antemano.

Lo cierto es, que mientras se interpretan los hechos por el espíritu de causalidad de las ciencias físicas; mientras estas cuestiones se hallen en mano de los anatómicos y de los químicos, y no se diluciden por los verdaderos médicos; mientras se lleven ante un tribunal incompetente, podrá esperarse y ratiocinar por largos siglos, pero nunca se verá más claro el objeto: por esto se refieren constantemente las mismas circunstancias en la enumeracion de las causas de las enfermedades, aun las más opuestas por su naturaleza, lo cual debia demostrar hasta la evidencia que estas pretendidas causas no son las verdaderas y efectivas.

Echad sinó una rápida ojeada sobre los cuadros etiológicos que encierran las nosografías, y recorred el largo catálogo de circunstancias que se describen para la produccion de la mayor parte de las entidades morbosas: en todas encontrareis el propio error, y hasta el mismo Broussais, con su perspicacia é inagotable talento, no vaciló en referir á causas esternas y actuales, lo mismo en la produccion de enfermedades periódicas que en la formacion de las diátesis, y en la mayor parte de las afecciones morbosas.

Los caracteres exteriores de los objetos de que se ocupan las ciencias físicas son numerosos, fijos, necesarios, siempre iguales, y por consiguiente se pueden determinar y distinguir de una manera exacta; como, por ejemplo, una planta, un animal, considerado como un objeto de historia natural, conserva siempre los mismos signos distintivos. Pero ¿dónde está en medicina, señores, dónde se halla esta relacion constante, necesaria entre los fenómenos exteriores de las cosas, entre los síntomas y las enfermedades mismas ó los estados morbosos y las modificaciones ocultas que por si solas las constituyen, de manera que podamos conocerlas de un modo tan directo, tan simple, tan fácil como los objetos de las ciencias físicas ó de historia natural? ¿No vemos, por ventura, á cada paso, que faltan los síntomas más significativos de una enfermedad, mientras que los más insólitos, los más opuestos á los comunes y ordinarios de ella, la ocultan y producen un cambio completo en su terminacion?

De esta manera es como se ha dado al problema una simplicidad ficticia por los nosógrafos, deduciendo soluciones las más engañosas, y privando con ello á la ciencia de los recur-

sos naturales del cálculo hábil y elevado, que se sirve libremente de todos los datos de diagnóstico, adquiriendo un verdadero valor por medio de la observacion esmerada y de una lógica profunda.

De este mismo error participan muchas de las obras que en la actualidad se publican; porque, sin llamar en su auxilio al génio médico, se quieren servir de la anatomía patológica ó de la química aplicada á esta última, para la determinacion de las enfermedades.

Se puede decir, sin temor de equivocarse, que la esencia del diagnóstico, tal cual se presenta en la mayor parte de las publicaciones de este género, es del todo incierta, porque se la pretende dar una seguridad que le niega la naturaleza misma del objeto; porque se la separa de la que le es propia y característica.

Hé aquí como solo encuentran los prácticos cuadros de fantasía en un gran número de las descripciones de los estados patológicos, por otra parte tan preconizados y tan ampulosamente escritos por los sistemáticos.

La misma inconstancia se advierte en el estudio de la accion de los modificadores del organismo sano ó enfermo; estudio que constituye la higiene y la terapéutica. Los efectos de los modificadores dependen siempre de la sensibilidad del organismo, y solo al través de ella y por ella es como obran, no siendo jamás su accion otra cosa que lo que aquella determina. Todas las variedades, todas las anomalías y caprichos del carácter moral, son muy poca cosa ó nada en comparacion de las variedades infinitas, y aun de las estravagancias que en ocasiones ofrece la sensibilidad vital.

Así es como, en algunas ocasiones, produce la fuerza vital, por si misma, una reaccion contra la enfermedad y contra el medicamento administrado; por qué puede éste producir ú ocasionar efectos diametralmente opuestos á su naturaleza general, ó á lo menos á sus resultados más comunes. Un mismo medicamento puede afectar la sensibilidad por medio de diferentes facultades del organismo, obrar por una ó por otra impresion, y determinar de esta manera efectos diversos y contrarios.

Todas estas leyes de accion demuestran lo más comun y fundamental de la terapéutica; ley que todo práctico reconoce, por más que haya sido de algunos olvidada, á saber: que no existe sustancia alguna medicamentosa que no pueda producir de una manera directa efectos diametralmente opuestos, segun la diferente disposicion del organismo.

Así vemos que los debilitantes directos, tales como el frio, las evacuaciones de sangre, etc., pueden activar el juego de las funciones por medio de la reaccion vital que provocan, ó de una manera inmediata por el desórden que evitan ó la impresion perturbadora que determinan. Por el contrario, los irritantes, los estimulantes más enérgicos, se hacen contraestimulantes de una manera directa en ciertos casos, como lo han demostrado evidentemente los trabajos de Rasori y de Tomasini.

Por esta razon los tónicos muy violentos y desproporcionados á la actual sensibilidad del individuo, pueden agotar rápidamente la excitabilidad, ó debilitar de una manera directa é instantánea, por medio de la perturbacion que producen. Además, los medicamentos no obran solo aumentando ó disminuyendo las propiedades vitales, ó atacando directamente y por una especie de oposicion á las modificaciones morbosas del organismo que constituyen las enfermedades, sino que obran tambien por otra impresion diversa. ¿Y quién puede calcular todas las modificaciones y todos los efectos de esta impresion específica?

De ahí nace el vicio de estas fórmulas generales, de estas arbitrarias clasificaciones, en las cuales se han arreglado y mutilado violentamente las variadas acciones de los medicamentos; todo por quererlas atribuir una necesidad de accion sacada del estudio de las ciencias fisico-químicas, y estraña á la ciencia de los seres orgánicos.

Si los tratados generales de terapéutica no satisfacen lo bastante las necesidades de la medicina práctica, es porque no se hallan fundadas en su espíritu y en su génio, sino segun el génio y el espíritu de las ciencias fisico-químicas.

De ahí se deduce que la medicina tiene un génio propio y característico, y que un físico ó un químico que pretendiera ser médico por los mismos principios que le han guiado en aquellas ciencias, seria el peor de los médicos, el más peligroso, cualquiera que fuera por otra parte el fondo de conocimientos que poseyese acerca del material de la medicina. Seria un médico tan absurdo, como el físico ó químico ridículo, si pretendiera trasportar los principios y el espíritu de las ciencias médicas á la física ó á la química.

Sin embargo, la medicina tiene una certidumbre propia y

peculiar, pero que importa mucho distinguir de la que es inherente a otras ciencias de orden diverso. Esta certidumbre es grande, inconcusa en muchos casos, de probabilidad en otros, aunque no sea de evidencia matemática; porque la medicina se apoya sobre el cálculo de probabilidades sacadas de los numerosos y variados datos experimentales susceptibles de enlazarse entre sí en todas las relaciones, en todos los grados y analogías posibles. La solución de sus problemas jamás ofrece la precisión que se pretende exigir en las ciencias físicas o matemáticas, las cuales descansan sobre datos simples, constantes, casi siempre los mismos y en el mismo estado. No puede por lo tanto sujetarse, como algunos que se precian de reformadores pretenden, al rigorismo del cálculo; y bajo este concepto así Zimmerman, como Barthez, Cabanis y otros distinguidos profesores, dijeron que tiene la mayor analogía con la ciencia del gobierno y con el arte militar, que tienen que ser tan variables como las circunstancias y puntos á que deben aplicarse.

Mas, el que por esta razón y porque no tiene una certidumbre matemática, creyera que la medicina es del todo incierta, daría una prueba solemne de su ignorancia en punto á los diversos grados de certeza y á la lógica de las ciencias; porque cada una de estas tiene la suya propia, oriunda de la naturaleza misma de su objeto. Las ciencias son la representación fiel y pasiva de la misma naturaleza, que, según las condiciones del espíritu humano que las recibe, pueden fácilmente ser alteradas cuando carecemos del exacto conocimiento de su fuerza y de su debilidad, así como de su estension y de sus límites.

La medicina apareceria desde luego incierta, y perderia toda su garantía, en el momento que se pretendiera quitarla en ciertos casos esa certidumbre de probabilidad que la es propia, queriéndola atribuir una certidumbre matemática enteramente estraña á ella; porque en este caso habrian de cambiarse los resultados de la observación y de la experiencia. Tiene sus bases demostrables por estos medios, y reglas bastante seguras para hacer de ellas las oportunas y convenientes aplicaciones, cuando saben comprenderse y emplearse: de otro modo no podrían existir ni la ciencia ni el arte.

No falta quien pretende en el día dar al diagnóstico de las enfermedades una certidumbre mayor, insistiendo con preferencia sobre los síntomas puramente fisico-químicos de los estados morbosos. Bajo cierto punto de vista, este adelantamiento, esta perfección es legítima, y en nada se opone á los principios que acabamos de establecer; mas es preciso no dar una estension exagerada á estas importantes verdades, ni estralimitarnos con ellas para sustituirlas á la parte de síntomas únicamente vitales ó funcionales de las enfermedades.

La medicina tiene su lógica, y la observación y la experiencia, sobre cuyos fundamentos se apoya, exigen otras garantías que las reclamadas por las ciencias físicas y químicas. En estas versan la observación y la experiencia sobre objetos que nos podemos procurar á medida de nuestro deseo; y cuando queremos repetirlas, á fin de asegurarnos más y más de sus resultados, podemos hacerlo hasta en los momentos mismos en que la imaginación se halla poseída de las ideas necesarias para conocerlos en su verdadero punto de vista y en toda su fecundidad.

Las observaciones en medicina son, por el contrario, más ó menos raras y escasas; no podemos producirlas según nuestra voluntad, ni siempre estamos en disposición de aprovecharnos de ellas; y cuando se presentan, tampoco se ofrecen siempre á observadores capaces de sacar partido de ellas. *Ocasio præcepti*, dijo el padre de la medicina en un admirable aforismo, trazando de un solo rasgo, con su grande penetración, las condiciones y el génio del arte.

Los experimentos fisico-químicos son tan fáciles de apreciar como susceptibles de ser modificados, separados ó aumentados; mientras que los experimentos médicos son muy complicados, muy variables en sus resultados, versátiles también por su naturaleza y por circunstancias estrañas muy difíciles por una parte de conocer, y más por otra de separar; y variables, por último, hasta el infinito por la influencia simple ó combinada de estas mismas circunstancias, que se pueden complicar en todos sentidos.

Los experimentos fisico-químicos son tan sencillos, que en muy corto espacio de tiempo nos aseguramos de su certeza. Un químico, por ejemplo, descompone una sal, y con la mayor rapidez se repite el experimento en todos los ángulos del mundo científico.

En medicina son tan difíciles, tan poco seguros; es tan fácil que se deslice el error en ellos, que solo el tiempo, y un tiempo muy dilatado, puede garantizar sus resultados. Por lo tanto, los experimentos terapéuticos no tienen un valor verdadero hasta

que han sido repetidos un número prodigioso de veces por infinidad de observadores de principios diferentes, y durante muchos años. ¿No vemos todos los días anunciar un nuevo medicamento con los más pomposos y brillantes resultados, y caer al poco tiempo en el más profundo olvido? Y todo por falta de aquellas indispensables condiciones que los ponen á cubierto del error; condiciones que han hecho trascurrir más de un siglo para saber á qué atenernos respecto á la acción de la quina, del mercurio y de otros medicamentos heróicos. ¿Y acaso los más de estos enfáticos experimentos y descubrimientos diarios, prueban otra cosa sino es las variaciones y contradicciones de los mismos observadores, y la plena confirmación de lo que con tanta oportunidad dijo el grande Hipócrates «*experientia fallax*»?

¿Y qué diremos del raciocinio ó de la teoría de las funciones, tan difícil, tan compleja, y en donde el error se introduce con tanta facilidad? Muchas teorías podemos sentar que son falsas, porque sus autores han desconocido el carácter esencial que debe distinguirlas.

La lógica de la medicina es grande, y se compone de reglas generales y de escepciones que alcanzan á las individualidades y especialidades, que únicamente un gran tacto, el gusto del buen sentido y el génio, pueden alcanzar por medio de un cierto instinto ó de la costumbre lógica, en razón á que carece del carácter simple y fácil de la lógica de las ciencias físicas.

Y no se crea que hay hipérbole ni exageración en esto; porque el célebre Sydenham, que poseía el génio médico de que hablamos en el mayor grado de perfección, dijo: «que la ciencia de la medicina era superior á una capacidad común, y que se necesita más génio para abrazarla en su conjunto, que cuanto puede enseñar la filosofía.» Y añadía luego: «las operaciones de la naturaleza, sobre la observación de las cuales está fundada la verdadera práctica, exigen, para discernirlas con la precisión que requieren, más génio y penetración que ninguna otra ciencia fundada sobre una hipótesis la más probable.»

Sin embargo, el médico debe conocer todos los métodos filosóficos, á fin de acomodarlos á las necesidades de la ciencia de curar y á sus elevadas meditaciones. Así lo hicieron todos nuestros clásicos, desde Hipócrates hasta el presente, porque reconocieron que trataban de una ciencia enteramente práctica y mucho más difícil que las demás; porque tuvieron la convicción de que los métodos mejor inventados eran demasiado generales, vagos é indeterminados, para dirigir las operaciones más vulgares del génio médico.

Este génio debe ir estrechamente unido al conocimiento de nuestras facultades y al del objeto que trata de penetrar. Debe saber hasta dónde pueden alcanzar estas facultades en dicho conocimiento; cuál es el punto de vista á que pueden llegar, y cuáles son, por fin, sus límites. No trata de resolver cuestiones insolubles, sino de constituir la ciencia sobre las verdades emanadas de la observación. No piensa en investigar cuál es la esencia de la vida, la de las enfermedades y la de la acción de los medicamentos, porque tiene el convencimiento íntimo de que la organización no explica la vida.

La lógica médica no consiste en una simple descripción de los fenómenos, como ha querido suponer cierta doctrina, que para simplificar la medicina la destruye; y el que no sale de los fenómenos para elevarse á las funciones de la vida y á las modificaciones profundas que aquellos suponen, así en las fisiológicas como en las patológicas y terapéuticas, jamás penetrará en el fondo de la ciencia, y solo la conocerá por su superficie, sin alcanzar el espíritu de ella ni el génio del arte.

La vida y sus modificaciones, cuyo estudio constituye la ciencia de la medicina entera, solo puede poseerse por medio del espíritu de observación, conducido con habilidad y caminando con paso seguro por la vía de los fenómenos á las fuerzas, de los efectos á las causas, de los caracteres exteriores á las modificaciones internas las más ocultas.

Y aun cuando esto, que es la verdadera medicina, pretendan algunos calificarlo de mera abstracción; aun cuando todos los médicos extraviados por una filosofía del todo fenomenal, no quieran ver enfermedades fuera del material de los órganos y de los fenómenos tangibles, la observación y la experiencia los dejan burlados diariamente, así á la cabecera del enfermo como en el anfiteatro anatómico.

Sin embargo, estas preocupaciones van pasando como una sombra; porque son el resultado de opiniones estrañas é hijas de una filosofía errónea, y están próximas á desaparecer por completo.

Lo mismo que algunos tratan en el día de establecer, se ha verificado en otras ocasiones, aunque bajo diversas formas; pero la escuela de Coos ha sobrevivido á todas las revoluciones, como sobrevivirá impertérrita en lo sucesivo.

En las demás ciencias pueden definirse los términos de que

se sirven, y emplearse con precision y exactitud; pero, como en medicina no son constantes sus elementos ni esencialmente necesarios, las palabras mismas no pueden tener una severa definicion. Y esta es otra circunstancia por la cual se distingue de las demás ciencias, así por su naturaleza como por su forma científica, cuya forma depende de la índole propia de su objeto. La medicina no está hecha para la simple teoria, ni para halagar las elucubraciones de la ciencia, ni las facultades medicativas del espíritu: la medicina debe aplicarse continuamente al hombre, á la vida, á la salud, es decir, á lo que tiene aquel de más importante y precioso. Hé ahí por qué semejante objeto y semejante resultado exigen la mayor garantía posible en las operaciones lógicas.

Esta garantía solamente se halla en la aplicacion de los principios más conformes con la experiencia; pero no en otros distintos, tales como los ofrecen las teorías generales.

El vicio fundamental de todos los sistemas médicos, consiste en la imposibilidad en que se hallan de enlazar las especialidades fisiológicas, patológicas y terapéuticas por medio de sus principios generales; porque estos principios son tan vagos, que todas las especialidades, ó sea la ciencia misma, se les escapan por completo.

Por esta razon, la ciencia médica, en lugar de reconocer tan solo una teoria, es un conjunto de teorías particulares unidas por un lazo comun, cual es la observacion directa, la vida y sus leyes, que forman su objeto, como lo reconoció Hipócrates.

Pero despues de establecidos los cimientos por el padre de la medicina, orgullosos algunos con sus primeras adquisiciones, quisieron reducirla á un solo sistema, y no solamente se ocuparon por espacio de siglos de esta pretenciosa ambicion, queriéndola asimilar á las demás ciencias, sino que continúan todavía algunos con esta funesta manía sin calcular sus acia-gos resultados. Sin embargo, no faltaron hombres de recto juicio y de profunda erudicion que reconociendo semejantes extravíos, salvaron la medicina en el empirismo; mas esta posicion se hacia cada vez más difícil á medida que se aumentaba el número de hechos y que se iba vigorizando la lógica médica.

El génio médico encuentra el modo de constituir la ciencia de manera que se concluyan las largas é interminables disputas del dogmatismo y del empirismo; por cuanto sabe apreciar con imparcialidad las ventajas y los inconvenientes de cada uno de ellos y unirlos por sus verdaderas relaciones.

Esto demuestra evidentemente, que ni la medicina puede tener de ninguna manera una unidad sistemática abusiva, ni se pueden aplicar de un modo esclusivo las leyes de las demás ciencias para el conocimiento de los actos fisiológicos, patológicos y terapéuticos.

Es tan vasta en si misma, se compone de detalles de observacion tan numerosos, tan variados é improprios para enlazarse en un órden sistemático, que no solo lo rechaza el espíritu, sino que no pueden ser el resultado de los esfuerzos de un solo hombre, ni aun de un siglo, para encerrarla en un cuadro dogmático, por estenso y completo que sea en si mismo.

El génio médico debe necesariamente abrazar los trabajos de todos los tiempos; y por esto la erudicion en medicina, que consiste en la lectura de las obras originales de los grandes observadores, no es de puro lujo como en otras ciencias, sino que es una condicion de la ciencia misma.

No ha faltado quien haya significado á la juventud que con el estudio de algunas obras modernas podia llenar el vacío de su ignorancia, y llegar á colocarse ellas á la altura necesaria; creyendo que la medicina es susceptible, como las otras, por medio de un raciocinio coordinado, de poder encerrar en una obra dogmática todos los trabajos anteriores, á la manera como la química de Tenard ó la física de Biot, conteniendo las verdades conocidas cuando se publicaron, pueden dispensar la lectura de la química de Sthal ó la dióptrica de Descartes, para ser buen químico ó buen físico. Efectivamente, estas obras solo pueden llamar la atencion á los que se ocupan de la historia de la ciencia; pero en medicina es necesario el conocimiento de los clásicos para inspirarse del génio inventor de nuestro arte, y no se puede ser buen médico sin haber leído y meditado profundamente á Hipócrates, Sydenham y Sthal, como no se puede ser buen poeta sin conocer á Homero, Virgilio y Calderon; ni gran orador sin haber estudiado á Demóstenes, Ciceron y Bossuet.

Y no basta conocer á la letra dichas inmortales obras, es preciso penetrarse de su espíritu, de su génio; porque el génio médico se aprende menos por preceptos que por imitacion y mediante un contagio inspirador, como el génio de las bellas artes y de la elocuencia. Un arte que en la mayor parte de sus

operaciones se escapa á las reglas positivas, no tiene más recursos que acudir á la poderosa influencia de los grandes modelos, y evocar el alma que respira en aquellas obras admirables.

Por último, el génio médico, penetrado siempre de la inmensidad de la ciencia, combina dos especies de ideas, que por otra parte parecen incompatibles: el espíritu de innovacion y de perfeccion, con el de conservacion de las verdades adquiridas. Esta asociacion es más fácil en las otras ciencias, porque sus progresos son mucho más rápidos, mejor deslindados y más concluyentes; su garantía más cierta y apreciable; y su experiencia más pronta y segura, así como más robusto su raciocinio.

Nada, por el contrario, es más difícil para el médico, que reconocer una verdad incompleta, perdida entre multitud de errores y exageraciones. Nada hay más temible en medicina que el deseo desenfrenado de innovar y de perfeccionarlo todo; y tampoco hay nada más difícil que dirigir el espíritu de perfeccion y mantenerle en armonia con el espíritu de conservacion.

Tal es la profunda habilidad que debe desplegar el médico poseido del génio de la ciencia, cuyo génio cultivará asiduamente, á imitacion de los grandes hombres de todos los paises y de todas las edades, y sin el cual ni la medicina ocupará el lugar que como ciencia la corresponde, ni los que la profesan alcanzarán la posicion á que por sus largos y profundos estudios se hacen acreedores.—HE DICHO.

PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

Nota sobre un carácter especial de la orina en la neumonia.

El fenómeno nosológico de que se trata fué indicado por primera vez por un químico alemán, REDTEUBACHER. (*Wien Zeitschr.* v. 8 1850.)

Consiste en una disminucion y hasta desaparicion total de la cantidad normal del cloro de la orina durante el curso de la neumonia.

La cantidad normal media del cloro es de 0,502 por 1,000 partes de orina, ó sea 7,25 por 100 de sus elementos salinos fijos, segun el Sr. ALFRED BECQUEREL. Esta cantidad basta para producir con una solucion de nitrato argéntico, que se echa en el liquido urinario, un abundante precipitado blanco de cloruro de plata que el ácido nítrico no hace desaparecer, como sucede con el fosfato de plata que produce el mismo reactivo.

Para dosificar exáctamente el cloro de la orina, se evapora cierta cantidad de esta, 1,000 partes por ejemplo; se seca el residuo y se le calienta hasta la temperatura del rojo blanco; las sustancias alcalinas indescomponibles al fuego se recojen en agua ligeramente acidulada con ácido nítrico; se neutraliza por el amoniaco, y luego en la solucion neutra se echa nitrato argéntico. El precipitado abundante que se forma y que se halla constituido por cloruro y fosfato argénticos se filtra, seca y pesa, se le trata despues por el ácido nítrico y disuelve el fosfato de plata, y el cloruro de la misma base que queda sin disolver, puede entonces pesarse despues de convenientemente desecado.

A la cabecera del enfermo puede el observador contentarse con echar en el liquido urinario una solucion de nitrato argéntico, y comparar el precipitado que obtiene con el que el mismo reactivo produce en la orina normal. Esta apreciacion aproximativa es suficiente para la práctica.

En 37 casos la disminucion de los cloruros en la orina de los neumoniacos ha sido comprobada por mí, dice el Sr. R. VAN OYE, con toda la exactitud de que yo soy capaz. En 4 tan solo han faltado completamente. Debo convenir, sin embargo, en que en cinco enfermos, de los cuales uno sucumbió, el resultado ha sido dudoso, y hasta debo confesar que en tres de estos individuos curados, el precipitado de cloruro argéntico ha sido bastante abundante para no permitir ver una diferencia notable con el de la orina fisiológica. Seria interesante determinar de qué circunstancia dependen estas escepciones, pues á pesar de todos mis esfuerzos yo no he podido conseguirlo.

En 80 casos REDTEUBACHER ha podido establecer una relacion directa entre la disminucion del cloro urinario y la intensidad del trabajo inflamatorio.

A la verdad los cloruros de la orina pueden tambien disminuir en el tífus, la bronquitis capilar y el reumatismo agudo,

pero esta d
casos sino e
entre dicha
enfermedad
do que en
una estensi
tuberculosis

En Ingla
objeto de
Londres.
son tanto m
estremado
el periodo
descompon
sólida de la
descender
desaparecio
por vestigi

Además
modificacio
cloruros au
gre, en las
espectora

La signifi
los cloruros
la neumon
observacion
VOGEL, W

Solo pue
la tarea de
ó 60 casos
uno siquie
privada de
que en una
blemente c

Ahora bi
racional ad
desarrolla
la orina de
significativ
satisfactori

Háse pre
no del trab
ó de la diet
fuesen las
como esta
mente lo
acuerdo en
gimen hab
orina, sin
téres fisiol
en su perio

El dia 20
sultarme l
un tumor
enferma pr
maxilar su
bren dicha
pero que no
de la orbita
guna. Com
que la par
presion del
de la boca
mucosa qu
hallaban li
mar que fu
sentaba la

La opera
través de
del seno,
amarillento
al microsc
quido num
pues de la
aliviada; n
das que se
mal. El tr
administra
vientre lib
y todos los

pero esta disminucion general en la neumonia no es en tales casos sino escepcional; por otra parte no existe relacion alguna entre dicha disminucion y los periodos ó la intensidad de estas enfermedades. Además REDTEUBACHER pretende haber observado que en los tísicos, el cloro disminuye ó falta siempre que una estension inflamatoria viene á preludiar una nueva fusion tuberculosa del parénquima pulmonal.

En Inglaterra el Sr. L. S. BEALE ha hecho de este fenómeno objeto de un notable trabajo (*Trans. de la Soc. med-chir de Londres*. V. XXXV). Las observaciones que allí se refieren son tanto más confirmativas cuanto que han sido recojidas con estremo cuidado, y demuestran por una parte que durante el periodo de agudeza de la neumonia, la cantidad de sales indeseables al fuego, apreciada en 15 por 100 de la masa sólida de la orina, ha ido constantemente disminuyendo hasta descender á 2 por 100, y por otra parte que los cloruros han desaparecido de ella completamente ó solo se han manifestado por vestigios.

Además el Sr. BEALE se ha asegurado de que mientras estas modificaciones se verificaban en la orina, la cantidad de los cloruros aumentaba proporcionalmente en el suero de la sangre, en las exudaciones y notablemente en los productos de la expectoracion.

La significacion de la desaparicion y de la disminucion de los cloruros de la orina para el diagnóstico y el pronóstico de la neumonia, ha adquirido un nuevo y elevado valor por las observaciones hechas en Alemania por CLEMENS, LOREY, ALFRED VOGEL, WAEDELE y otros.

Solo pues YUTTER (*Gunrb. Zeitschr.* v. 6), ha emprendido la tarea de invalidar estos hechos. Al efecto refiere que en 50 ó 60 casos de neumonia observados por él, no ha encontrado uno siquiera en el que la orina se haya hallado enteramente privada de cloruros; se ve, sin embargo, obligado á convenir en que en una cuarta parte de sus enfermos el cloro estaba notablemente disminuido.

Ahora bien, si se comparan todos los hechos recojidos, ¿no es racional admitir que existe entre las condiciones en que se desarrolla la inflamacion pulmonal y las modificaciones de la orina descubiertas por REDTEUBACHER, una correlacion real y significativa, aun cuando todavia no haya recibido explicacion satisfactoria?

Háse pretendido que el fenómeno indicado era consecuencia, no del trabajo morbozo mismo, sino de los cambios de régimen ó de la dieta á que se somete á los neumoniacos. Pero si tales fuesen las causas del fenómeno, deberia durar tanto tiempo como estas persistiesen, siendo así que tiene lugar precisamente lo contrario; pues todas las observaciones están de acuerdo en establecer que no solo el restablecimiento del régimen habitual no hace cesar la constitucion anormal de la orina, sino tambien que esta recobra gradualmente sus caracteres fisiológicos desde el momento en que la neumonia entra en su periodo de resolucion. (*Gazette médicale de Paris*.)

Hidropesia del seno maxilar.

El dia 20 de marzo último, dice el Sr. F. GREENE, vino á consultarme la señora W..., de 32 años de edad, con motivo de un tumor reputado como canceroso que tenia en la cara. La enferma presentaba efectivamente cierto abultamiento del hueso maxilar superior derecho, con induracion de los tejidos que cubren dicha parte, en la que sentia un dolor sordo, poco intenso, pero que no la molestaba mucho ni privaba del sueño. Por el lado de la orbita, el hueso estaba sano y no presentaba deformidad alguna. Comprimiendo sobre la parte inferior del tumor, se notaba que la pared anterior del seno estaba adelgazada y cedía á la presion del dedo, produciendo un sonido de crujido. Por el lado de la boca, el hueso estaba considerablemente dilatado, y la mucosa que le cubria, muy vascularizada. Algunos dientes se hallaban ligeramente cariados, pero el autor no cree poder afirmar que fuese este el punto de partida de la afeccion que presentaba la enferma.

La operacion consistió en la extraccion del primer molar, al través de cuyo alvéolo se introdujo un trocar hasta la cavidad del seno, de donde fluyó como una onza de un liquido tenue, amarillento, de un sabor fuertemente amargo y nauseabundo; al microscopio y aun á simple vista, se veian nadar en este liquido numerosos cristales de colesteroína. Inmediatamente despues de la operacion, la enferma se sintió considerablemente aliviada; muy pronto disminuyó la hinchazon, y las partes blandas que se hallaban endurecidas, recobraron su blandura normal. El tratamiento consecutivo consistió simplemente en la administracion de algunos purgantes suaves para mantener el vientre libre; se impidió que se cerrase la herida del alvéolo, y todos los dias se hacian inyecciones de agua tibia. El flujo

disminuyó poco á poco y acabó por cesar completamente. Dejose entonces cerrar la herida, y al cabo de algunos dias todo vestigio de la enfermedad habia desaparecido.

(*Union médicale*.)

Erupcion pustulosa producida por la presencia del *Dermanyssus avium*.

Una señora de 70 años, consultó al Dr. H. IRZIGSON, con motivo de una erupcion que en poco tiempo habia invadido la piel del cuello y la de la porcion superior del tronco. Dicha erupcion consistia en numerosas pústulas confluentes, algun tanto análogas á las de la viruela; estaban acompañadas de rubicundez y causaban una picazon estremadamente viva que se exasperaba principalmente por la noche. Poco despues una jóven de 23 años que dormia en la misma habitacion que la referida señora, y luego una criada de 26 años de edad, fueron acometidas de la misma afeccion, que ellas consideraban como sarna. Sin embargo, nada de esto habia: el volumen relativamente considerable de las pústulas, su sitio primitivo y casi esclusivamente limitado al tronco, y por último, la presencia de animales particulares, que podian distinguirse fácilmente á simple vista, deberian inmediatamente hacer desecher semejante idea. El exámen microscópico permitió reconocer que dichos animales eran acaros, pero mucho más voluminosos que lo es el sarcopto de la sarna. La longitud de los palpos, la forma oval y prolongada del cuerpo, los distinguian principalmente de los acaros propios del hombre y de los animales mamíferos. Un golpe de vista echado sobre el *Tratado de los parásitos de Küchenmeister* (Abth., I. S. 424 y sig.) permitió comprobar que se trataba en aquel caso del *Dermanyssus avium*. Muy pronto se averiguó que unas gallinas alojadas en un gallinero situado por debajo de la habitacion ocupada por la anciana señora, estaban plagadas de los acaros en cuestion; que hasta sobre el suelo y las paredes del gallinero se hallaban esparcidos dichos acaros, y por último, se creyó deber admitir que habian debido penetrar en la habitacion por la ventanilla del lugar comun.

La curacion se obtuvo muy pronto á beneficio de baños y unturas con un ungüento compuesto de manteca, precipitado blanco y aceite de romero.

Distribucion geográfica de las plantas alimenticias.

Con referencia á una Memoria sobre los vegetales alimenticios, leemos en el *Boletín de farmacia* lo siguiente:

1.º Que la distribucion geográfica de las plantas alimenticias es muy desigual; el número de estas aumenta á medida que de las regiones frias se camina hacia la zona ecuatorial.

2.º Que las plantas alimenticias abundan en ciertos paises y disminuyen ó faltan completamente en otros; y que bajo este punto de vista el hemisferio oriental escede al occidental.

3.º Que nunca sucede que una planta alimenticia en su estado natural, suministre un alimento sano y de buen gusto; pues solo el arte y el cultivo pueden producir este resultado.

4.º Que las plantas alimenticias pueden dividirse en cinco grupos:

Feculentas (cereales, batatas, castañas, etc.).

Oleaginosas (aceituna, almendra, nuez, avellana, cacao, etc.).

Sacarinas (caña de azucar, remolacha, etc.).

Acidulas (naranja, limon, cerezas y otros frutos ácidos sacarinos).

Salinas (plantas sin principio dominante, y constituidas por una mezcla de fécula, azucar, goma, etc., como nuestras legumbres).

5.º Que la distribucion geográfica por hemisferios puede resumirse de este modo:

	HEMISFERIOS.		Total.
	Oriental.	Occidental.	
Feculentas.	194	46	237
Oleaginosas.	49	45	94
Sacarinas.	52	29	81
Acidulas.	154	62	213
Salinas.	122	23	145
	565	205	770

6.º Que se puede, sin exageracion, calcular el número de plantas alimenticias.

7.º Que tirando en el hemisferio occidental una línea desde las Molucas á Irlanda, esta línea pasa por la patria de las plantas alimenticias más numerosas y más importantes.

Aceite de hígado de bacalao gelatinizado.

El Sr. Bassi recomienda la siguiente fórmula, como el medio mejor de administrar el aceite de hígado de bacalao:

Aceite de hígado de bacalao.	7 dracmas y $\frac{1}{2}$
Gelatina de pan.	30 —
Hidrolado de canela.	3 $\frac{5}{4}$ —
Eleolado de limon.	12 gotas.

Mézclase el aceite con la gelatina de pan, júntese y mézclase el hidrolado de canela y el eleolado de limon.

Prepárase la gelatina de pan del modo siguiente:

Pan cortado en pedazos y tostado. . .	62 dracmas y $\frac{1}{2}$
Agua.	500 —
Azúcar.	25 —
Cola de pescado.	15 —
Acido tartárico.	45 granos.

Hágase hervir el pan en el agua hasta que el líquido quede reducido á la mitad de la porcion primitiva; cuélese, esprimiéndolo ligeramente, y evapórese á un calor suave, hasta la consistencia gelatinosa. Añádase el azúcar y la cola de pescado reblandecida, déjese enfriar y añádase el ácido tartárico.

(Revista de pharmacia)

Líquido lodado para desinfectar las heridas y úlceras de mala naturaleza.

En sesion correspondiente al 8 de agosto último, recibió la Academia de ciencias de París una comunicacion del Sr. MARCHAL (de Calvi) cuyo objeto era dar á conocer las propiedades antisépticas y desinfectantes del iodo. Hé aquí la disolucion iódica que él emplea:

Iodo.	1 gramo (18 granos.)
Ioduro de potasio.	2 — ($\frac{1}{2}$ dracma.)
Agua destilada.	1,000 — (32 onzas.)

Se aplican sobre las úlceras compresas empapadas en este líquido, y se renueva varias veces al dia la aplicacion. Mas para esto no es necesario cambiar cada vez las compresas; sin remover estas, basta mojarlas con más ó menos frecuencia, segun los casos, con la disolucion iódica. Evitase así el irritar las heridas con roces y manipulaciones repetidas, inconveniente grave que llevan consigo el polvo y la pomada de coaltar. El autor ha curado por este medio varias llagas ó úlceras de muy mala naturaleza, y que sin esto hubieran sido incurables.

(Journ. de méd. de Bord.)

Parálisis musculares del ojo: preparaciones fosforadas.

Contra las parálisis musculares del ojo, prescribe el Sr. TAVIGNOT el fósforo al interior y al exterior en fricciones circun-orbitarias.

Al exterior se hacen por la noche fricciones con el linimento siguiente:

Aceite de nueces.	100 gramos	(3 onz. y 2 drac. y $\frac{1}{2}$.)
Nafta.	25 —	(unas 6 dracmas.)
Fósforo.	20 centigramos	(4 granos.)

Al interior se administran unas pildoras, cada una de las cuales contiene 2 miligramos de fósforo fundido en manteca.

La dosis de estas pildoras es de una á tres.

Puede emplearse tambien la emulsion siguiente:

Aceite de almendras dulces.	10 gramos	(2 drac. y $\frac{1}{2}$.)
Fósforo.	10 centigramos	(2 granos.)
Jarabe de goma.	90 gramos	(3 onzas.)
Goma.	2 —	($\frac{1}{2}$ dracma.)

De una á tres cucharadas de las de café, al dia.

(Journ. de méd. de Bordeaux.)

Sarna: tratamiento.

El Sr. BOURGUIGNON ha perfeccionado el tratamiento de la sarna, sustituyendo á la pomada de Helmerich un tópico en el que entra la glicerina, el cual tiene un olor agradable y produce una curacion definitiva despues de una sola friccion general no precedida de friccion jabonosa.—Hé aquí la fórmula:

Yemas de huevo.	número 2.
Esencia de lavanda.	—
— de limon.	—
— de menta.	—
— de clavo.	—
— de canela.	—
Goma tragacanto.	2 — ($\frac{1}{2}$ id.)
Azufre bien molido.	100 — (unas 3 onzas.)
Glicerina.	200 — (6 onzas y 2 dracm.)

Mézclense íntimamente las esencias con las yemas de huevo; añádase la goma tragacanto; desarróllese completamente el mucilago; y luego échese por pequeñas porciones la glicerina y el azufre.

El Sr. BOURGUIGNON ha obtenido gran número de curaciones por medio de este tópico que, á las ventajas ya indicadas, reúne la de no ser doloroso.

Reconociendo las ventajas de la glicerina sobre la manteca, ha concebido la idea de preparar una pomada de Helmerich con glicerina, que no sale más cara, cura tan bien, es menos dolorosa, no altera las ropas y tiene un olor agradable:

Goma tragacanto.	1 gramo (18 granos.)
Sub-carbonato de potasa.	50 — (1 onza 5 dracmas.)
Azufre bien molido.	100 — (3 onzas 2 dracmas y $\frac{1}{2}$.)
Glicerina.	200 — (6 onzas 2 dracmas.)
Esencia de lavanda.	—
— de limon.	—
— de menta.	—
— de clavo.	—
— de canela.	—
	áá 1 gramo (18 granos.)

Fórmese un mucilago con la goma tragacanto y 30 granos (1 onza) de glicerina; añádase el carbonato de potasa; mézclase hasta la disolucion; despues échese el azufre y la glicerina por pequeñas porciones; aromaticese.

Hase tratado á los niños en el hospital de Santa Eugenia por los dos tópicos, como lo habian sido los adultos en el de San Luis.

El Sr. BOURGUIGNON manda hacer dos fricciones generales, con un intervalo de media hora á doce horas, seguidas veinticuatro horas despues de la última friccion de un baño de limpieza, pues la glicerina es muy soluble en el agua. La primera friccion debe absorber las dos terceras partes del tópico; la segunda la última tercera parte. (Gacette medicale.)

Cloro-anemia: curacion con el haba de San Ignacio sola ó asociada al hierro.

Partiendo de la idea de que la clorosis es una afeccion nerviosa primaria, y que la alteracion de la sangre no es más que un fenómeno secundario, resultante de la inervacion morbosa, el Sr. EISENMANN, de Wurzburg, creyó que debia curarse con el uso de medios terapéuticos que ejercen una accion especial sobre la médula. En virtud de esto, prescribió á una clorótica la tintura de habas de San Ignacio, en cantidad de 10 á 15 gotas, dos veces al dia. Habiendo el resultado correspondido plenamente á sus esperanzas en este caso y en otros muchos más, el profesor mencionado quiso saber si asociado á los ferruginosos este medicamento produciria más pronto la curacion que cuando se empleaba solo, y como en la mayor parte de los casos habia existido estreñimiento rebelde, agregó el ruibarbo á estas dos sustancias.

Hé aquí la fórmula que empleó:

Polvo de habas de San Ignacio.	6 centigramos (1 grano y $\frac{1}{3}$ de grano).
Lactato de hierro ó limaduras de hierro porfirizado.	18 id. (3 granos y $\frac{5}{8}$ de id.)
Ruibarbo.	de 18 á 24 id. (de 3 granos y medio á 5 próximamente).

Oleo-sacarino de menta piperita.	36 id. (7 granos).
--	--------------------

Mézclase, para tomar dos papeles al dia. Además de este régimen nutritivo y tónico, ejercicio al aire libre. Este tratamiento siempre le ha dado buen resultado al Sr. EISENMANN desde 1846, escepto, dice, en un caso rebelde á todas las medicaciones.

(Bull. de therap.)

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.

PARTE OFICIAL.**SANIDAD MILITAR.****REALES ORDENES.**

11 febrero. Aprobando una propuesta de médicos provisionales con destino á los hospitales de Málaga.

Id. id. Id. de traslacion de destinos de varios oficiales de Sanidad militar.

Id. id. Concediendo un mes de real licencia para esta corte al segundo ayudante médico D. Juan Somogy.

Id. id.
para las caj
Id. id.
médico may
15 id.
Academia d
Perez y Ga
Id. id.
D. Antonio
Id. id.
cina con des
Id. id.
de Santofia
Id. id.
y Real cuer
Jimenez.
Id. id.
de varios pr
Id. id.
armas de O
17 id. N
al licenciado
Id. id.
Herrero.
Id. id.
civil á D. M
Recompens
antigüedad

REAL A

El Excmo
ha regalado
de S. M., de
demia, acep
debida, ha a
delicado de
el periódico
Madrid 20
dencia estran

La Acader
abrir el plieg
de Zaragoza
segun consta
presente año
riódico oficia
del autor ma
sultando ser
Redondo y L
pondiente.
Madrid 20
dencia estran

Para cono
cina y de los
nombrado co
la espresada
cualquier gé
por su mérit
de la espres
literarias que
Todos los f
presentar ó e
noticias ó me
Madrid 20
dencia estran

D. Juan Per
de medicina
pio por el n
su edad.

Id. id. Aprobando una propuesta de facultativos civiles para las cajas de quintos de Galicia.

Id. id. Concediendo un año de licencia para esta corte al médico mayor D. Manuel del Valle.

15 id. Nombrando médico provisional con destino á la Academia del cuerpo de Ingenieros, al licenciado D. Anastasio Perez y Garcia.

Id. id. Id. practicante de medicina del ejército de Africa á D. Antonio Aviño y Alonso.

Id. id. Aprobando una propuesta de practicantes de medicina con destino á varios hospitales.

Id. id. Nombrando médico provisional del hospital militar de Santoña á D. Juan de Amo.

Id. id. Id. del tercer batallón del regimiento de Ingenieros y Real cuerpo de Alabarderos á D. Juan Luque y D. Salvador Jimenez.

Id. id. Aprobando una propuesta de traslacion de destinos de varios practicantes de medicina.

Id. id. Nombrando médico provisional de la fábrica de armas de Oviedo á D. Antonio Bellmont.

17 id. Nombrando médico provisional de la Escuela de tiro al licenciado en medicina y cirugía D. Ricardo Diaz.

Id. id. Id. id. del Colegio de artillería á D. Ildefonso Herrero.

Id. id. Id. id. con destino al primer tercio de la Guardia civil á D. Manuel Sanjurjo.

Recompensas. Nombrando primer ayudante efectivo con antigüedad al que lo es segundo D. Antonio Ferrer.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

SECRETARÍA.

El Excmo Sr. Marques de San Gregorio, socio de número, ha regalado para el salon de actos de la Academia un retrato de S. M., de tamaño natural, con su marco dorado. Y la Academia, aceptando tan apreciable dádiva con la satisfaccion debida, ha acordado que se le den las gracias por este rasgo delicado de generoso desprendimiento, y que se publique en el periódico oficial de la corporacion.

Madrid 20 de febrero de 1860.—*El secretario de correspondencia extranjera é interino de gobierno*, TOMÁS SANTERO.

La Academia, en sesion de 17 del actual, ha procedido á abrir el pliego correspondiente al lema de la *Topografia médica de Zaragoza*, premiada con el titulo de ACADEMICO CORRESPONSAL, segun consta en el acta de la solemne sesion inaugural del presente año, publicada en la *Gaceta del Gobierno* y en el periódico oficial de la corporacion, en conformidad con los deseos del autor manifestados en oficio que al efecto ha remitido; resultando ser este el Licenciado en medicina y cirugía D. José Redondo y Lostalé, á quien se ha espedido el titulo correspondiente.

Madrid 20 de febrero de 1860.—*El secretario de correspondencia extranjera é interino de gobierno*, TOMÁS SANTERO.

Para conocimiento de los profesores de la Facultad de medicina y de los de ciencias auxiliares, se advierte que puede ser nombrado corresponsal de la Academia todo el que, reuniendo la espresada circunstancia, remita ó presente trabajos de cualquier género relativos á aquella ó á estas, que merezcan por su mérito la aprobacion de la misma; y que los socios de la espresada clase tienen derecho á asistir á las sesiones literarias que la corporacion celebre.

Todos los facultativos, sean de la clase que quiera, pueden presentar ó enviar con oficio á la Academia, observaciones, noticias ó memorias sobre cualquier punto de la facultad.

Madrid 20 de febrero de 1860.—*El secretario de correspondencia extranjera é interino de gobierno*, TOMÁS SANTERO.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

ANUNCIO DE ADMISION.

D. Juan Perales, de 36 años de edad, de estado casado, profesor de medicina residente en Granada, solicita ingresar en el Montepio por el número de diez acciones de las que corresponden á su edad.

(1)

Lo que se anuncia por término de 30 dias contados desde la publicacion de este anuncio, con el fin de que si algun socio tuviese que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito á la secretaria general, sita en la calle de Sevilla, número 14, cto. pral.

Madrid 24 de febrero de 1860.—*El secretario general*, Luis Colodron.

Se recuerda á los socios que se halla abierto el pago de los plazos 5.º y 6.º correspondientes á la cuota de entrada, en las tesorerías de las juntas delegadas respectivas y en la general, desde el dia 1.º de enero hasta el último dia de febrero próximo; advirtiéndole que los socios que no son fundadores, tienen de tiempo hábil para el pago de su parte de cuota todo el trimestre.

Los que quieran hacer de una vez el abono de los dos plazos correspondientes á todo el semestre, podrán verificarlo en el primer trimestre; á cuyo efecto se han remitido á las juntas delegadas las cartas de pago de ambos plazos trimestrales.

Los socios á quienes convenga más remitir sus cuotas por libranza á tesorería general, podrán efectuarlo con tiempo, dirigiéndola á favor del Sr. D. José Rodrigo, que desempeña este cargo y con el sobre al presidente de la Sociedad, en el local de la misma, calle de Sevilla, núm. 14, piso principal.

Madrid 24 de febrero de 1860.—*El secretario general*, Luis Colodron.

VARIEDADES.

UNA PROTESTA.

Con el más profundo sentimiento hemos leído en el número 9.º del periódico que se publica en Paris con el título de *«Le correspondant medical universel»* un artículo (*Deux mots sur l'état actuel de la médecine en Espagne*) suscrito por un profesor que se dice español; el cual, inspirado por el artículo del Sr. Ametller, inserto en el número 213 de *La España Médica* y por la carta del Sr. Poblacion y Fernandez, fecha 3 de enero, desde el campamento de Castillejos, inserta en el propio número del mismo periódico, ha tenido la galantería y delicado gusto de formar un ramillete de insultos para la medicina y los médicos españoles, y consignado en las columnas del referido periódico, acaso con el objeto de abrir así un lugar más benévolo en la prensa francesa á un trabajo que va á publicar con el título de *«Tratamiento de la tisis pulmonal por medio de los hipofosfitos»* (¡todavía los hipofosfitos!!) y del agua mineral d'Alet.

Semejante escrito, dado á la estampa sin duda alguna por la desesperacion del que no siente en su pecho los dulces latidos del amor pátrio, es un arma que se volvería contra él mismo si estuviese en un pais generalmente acostumbrado á hacer justicia á los españoles con la consideracion debida á sus virtudes y talentos; á lo mucho que los extranjeros les deben; á la verdadera de la ciencia oscurecida por los fulgores del charlatanismo científico de que España por fortuna se va librando, y al conocimiento completo de nuestro verdadero estado actual, ya con relacion á los siglos pasados, ya con relacion al estado presente de la ciencia fuera de España. No es para nosotros la persona de ese profesor, que tan señaladas muestras dá de ser tan buen español como crítico, bastante importante para que hagamos de su articulejo cuestion nacional, pues nos consta que los franceses ilustrados hacen justicia á nuestra medicina y á nuestros dignísimos profesores; y como es más que probable que el menos aventajado de ellos esté mejor enterado de las cosas de España, que ese cariñoso compatriota, que acaso acaso no haya nacido en la Península ni visitado tal vez su hermoso suelo, no nos parece justo contestar á su descortés artículo, tan preñado de odio encubierto como de ignorancia manifiesta, con una refutacion formal que le daría un honor inmerecido.

Sepa, sin embargo, quejumbroso y sentimental doctor *afrancesado*, que en nuestra patria, sin ruido ni alharaca, se aprovechan para los enfermos cuantos verdaderos y útiles adelantos se hacen dentro y fuera del pais; que sus modestos

profesores no suenan ni brillan tanto como los de fuera, porque ponen mucho menos esmero en la popularizacion de sus nombres que en la práctica del bien; y porque sus compatriotas, severos consigo mismos, no hacen aprecio sublime y ruidoso de otros acontecimientos, siquiera sean nacionales, que de aquellos que verdaderamente lo merecen; que esceptuando la justa fama que han adquirido algunos extranjeros por haberse dedicado á tal ó cual especialidad científica, en España, bien sea en la práctica particular, bien en los hospitales, existen por docenas los profesores concienzudos é instruidos que nada dejan que desear á los enfermos en cuanto á los recursos que pueden prestar las últimas y más útiles perfecciones de nuestra ciencia; que en los campos de batalla y en los buques de guerra se ejerce todavía tan heroica y sábiamente la medicina, como se ejercía pocos años hace en la guerra de la Independencia, en la cual causaban asombro á los más distinguidos médicos y cirujanos castrenses extranjeros, la pericia y severo juicio de los silenciosos y modestos profesores españoles; que si la estrella de nuestra querida patria no brilla ahora todavía como de antiguo brillaba delante de la civilizacion científica del mundo, no es por efecto del atraso de nuestra ciencia, sino por haber perdido toda ella la importancia social que antes tenia en la política de Europa; que si algunos profesores españoles, como nuestro apreciable compañero el Sr. Ametller, claman y suspiran por la introduccion en nuestra patria de todo cuanto parece brillar en el extranjero, no es porque se tengan por unos bárbaros destituidos de toda ciencia, sino por querer quitar de nuestro pais aun las apariencias de atraso; que no dudamos en afirmar, que si el referido profesor hubiera presumido que su artículo habia de dar origen á tan sangrienta diatriba contra la medicina y los médicos españoles, ó no lo hubiera escrito, ó lo hubiera hecho pedazos á impulsos de su bien acreditado patriotismo; y finalmente, cuando lleguen á los oídos de nuestro piísimo compatriota los rumores de las discusiones españolas que ahora comienzan, no se fije en la forma, ni en la materia de lo escrito, fijese más bien, sino siente rubor, en la intencion unánime, noble y pura que todos tenemos de levantar nuestra ciencia por su forma y por su fondo hasta la suficiente altura para que sea, como en otro tiempo, de todos admirada. Déjenos su amorosa solicitud arreglar *inter nos* nuestros asuntos, que no creemos que puedan jamás ser materia apropiada para su *singular patriotismo*; engólfese de lleno en el negocio de los hipofosfitos para curar la tisis (materia que ya los bárbaros españoles de acá hemos juzgado en el terreno práctico), y antes de sacar de los escritos españoles tan falsas como injuriosas consecuencias, medite en los fundamentos de la division de pareceres que los origina, y en la alta significacion que tienen en el movimiento científico de un pais que resucita y que por todas partes se levanta y conmueve, pidiendo imperiosamente la plaza honrosa que obtendrá sin duda en la vanguardia de la civilizacion moderna.

BOLETIN MÉDICO DE LA GUERRA DE AFRICA.

Nos limitamos hoy á insertar la siguiente carta de nuestro amigo el Dr. NIETO.

Ceuta 17 de febrero de 1860.

EL SIGLO y la filosofía médica.—Más traslaciones de heridos.—Tetuan considerado higiénicamente.—Hospitales de Ceuta.

Mis queridos amigos: Mientras las atenciones de l servicio público que corresponde á mi destino absorben casi todo mi tiempo, Vds. continúan redactando EL SIGLO MÉDICO con esmero creciente y con incansable actividad. Grande satisfaccion he tenido al ver consignados en sus columnas, entre otros artículos importantes, los que ha dedicado á combatir las doctrinas

del Sr. Mata, mi apreciable amigo el Dr. Quintana, con cuyas ideas filosóficas estoy perfectamente de acuerdo. ¡Cuán bella mision desempeña nuestro periódico combatiendo sin tregua las tendencias organicistas, mecánicas y neo-químicas, que algunos quisieran favorecer, apartando á la medicina de su verdadero camino y haciéndola incurrir en errores trascendentales! Tengo para mí, que esta sola circunstancia le imprime un carácter digno de llamar la atencion, y que por ella ha de ejercer un influjo no pequeño en el porvenir de la ciencia, sobre todo en nuestra España.

Aun cuando no hiciéramos más que disipar el error; aun cuando nada fundáramos, y los resultados de nuestra critica fueran puramente negativos, ya sería mucho haberse opuesto al torrente invasor de la quimiatría moderna y de otros sistemas igualmente falsos, sostenidos, empero, con atrevimiento y conviccion, y con todas las seducciones necesarias para cautivar los ánimos. Pero tengo la persuasion de que hemos de poner algo en claro la senda que en lo sucesivo convenga adoptar, y que nuestros esfuerzos han de ser útiles, no solo para destruir, sino para echar los fundamentos de una doctrina sólida; ó más bien para despejar la parte de solidez que se encuentra indistintamente en todo lo edificado por la mano del hombre.

Mi parabien al Sr. Quintana, y mi deseo de que continúe la emprendida tarea, interin me permiten las circunstancias tomar una parte más activa en la interesante discusion que con tan buen éxito sostiene.

Entre tanto seguiré limitándome al papel de cronista de los hechos médicos más notables que ocurran en este ejército y lleguen á mi conocimiento.

—Después de mi carta anterior, se han hecho en el vapor *Torino* dos traslaciones de heridos, una de cerca de 300 á Algeciras, y otra de 375 á Cádiz. Nada ofrecieron de particular en el número y gravedad de las heridas, ni en las circunstancias que las acompañaron. Casi la totalidad procedían de arma de fuego, siendo muchos los proyectiles que quedaron enjertados entre los tejidos.

Un oficial habia recibido más de veinte heridas de arma blanca y de fuego en la cabeza, brazos y tronco, con la fortuna de que todas ellas fuesen bastante leves para permitirle andar por su pié. La reaccion ocasionada por tan numerosas soluciones de continuidad, se contuvo en limites muy moderados, en razon sin duda de la pérdida de sangre y de la fuerte constitucion del individuo.

Un brigadier, herido de bala en la parte izquierda de la frente, encima del arco superciliar de aquel lado, fué conducido al barco en una situacion favorable al parecer. Fijaba la vista, y aun contestaba brevemente á las preguntas que se le hacian. Para pasar de la camilla á la litera, quiso ponerse de pié, y se hubiera creído á primera vista que la lesion no era de mucha gravedad. Sin embargo, al poco tiempo se le presentó una ligera contraccion muscular de los flexores del lado derecho del cuerpo, seguida de pérdida total del conocimiento y de una convulsion epileptiforme, que aparecia principalmente en el lado opuesto al de la herida. Toda la noche que siguió á su entrada en el *Torino*, se repitieron por intervalos de 30 á 40 minutos convulsiones análogas, precedidas de un quejido profundo y acompañadas de turgencia del rostro, espuma en la boca; en una palabra, de los principales caracteres que suele ofrecer la epilepsia. Se le practicaron dos abundantes sangrías generales, y poco á poco fueron cediendo las convulsiones, hasta quedar el enfermo en ese estado de estupor que suele suceder á los ataques fuertes de apoplejia y aun á los epilépticos. Tenia los ojos abiertos, y aun parecia fijarlos; queria sacar la lengua cuando se le indicaba que lo hiciese; si se le tomaba la mano izquierda, correspondia á la presión ejercida sobre ella; pero estos movimientos eran casi automáticos. El lado derecho estaba completamente paralizado; la sensibilidad del izquierdo era casi nula.

En tal situacion fué entregado en Algeciras, é ignoro lo que después le habrá sucedido.

El cuerpo extraño, que debia existir en el lado izquierdo del cráneo, y la contusion del cerebro, originaron en este caso los síntomas reunidos de un estado apopléjico y de una convulsion epileptiforme. El carácter permanente de la lesion material no fué obstáculo para que una parte de los síntomas dinámicos se presentara por accesos, y esta es una prueba más de que no existe una *dependencia* necesaria entre ambos géneros de lesiones; sino que los fenómenos de una y otra clase se reúnen en las enfermedades para constituir el cuadro morbos, cuya sintesis debe tenerse presente, si se quiere representar la dolencia, no bastando para ello escojer los caracteres físicos con exclusion de los vitales ó viceversa.

Una circundia 4, fué la llaron sintonía tomaron que no habi influencia e

—No deso porque les una breve repeticiones de más alta pacio, y qu

Solo si les parecer en todo si fuera la estacion

nos y la con carse en oto tado sobre menos por e solo se halla debiendo se

Las casas, la dejan, como pecto higien fácilmente c

una adminis tablecer una dantes y bu llan fuentes

no pocas cas agua copios salubridad y

No sé qu para estable dido que se drán caber

A la inme unos barrac les, donde s los vapores

—En cua blemente la á España, v traordinaria

enfermos, re dio; y lo qu cendido con

en que solo punto gener tro horas. M el número d

Ceuta ha de las exige de su cemen no dudo seg cepto sufici

Si subsist lado en los do por quier de temer, n

y en otros pudieran ve que ya se es desagradabl

La tempe pesar de tod los campame venilos son

que los ya a de disiparse ciudad ó te

normales. 28 indispensable lo eran entr

que así suce nos huyan t cundas en t

Nada más otra noticia municarla a

Una circunstancia notable que ofrecieron los heridos del día 4, fué la facilidad con que en los casos graves se desarrollaron síntomas coléricos. Sin duda dependió esto de que aquel día tomaron parte en la acción algunos cuerpos recién llegados, que no habían tenido tiempo todavía para acostumbrarse á la influencia epidémica.

—No describiré á Vds. la situación y condiciones de Tetuan, porque les supongo enterados por los periódicos, y si yo hiciera una breve reseña de estos puntos, me espondría á incurrir en repeticiones inútiles. En cuanto á una descripción topográfica de más altas pretensiones, es tarea que requiere tiempo y espacio, y que tampoco podría abordar en estos momentos.

Solo si les indicaré de paso, que es una población situada al parecer en condiciones higiénicas bastante favorables, sobre todo si fuera posible dar vertiente á las aguas que inundan en la estación lluviosa su extensa llanura, y evitar así los pantanos y la consiguiente emanación de miasmas, que debe verificarse en otoño y primavera. Por lo demás, el pueblo está recostado sobre una pequeña altura, rodeada por todas partes, menos por el Nord-este, de otras más considerables. Así es que solo se halla espuesto á los vientos de Levante y algo del Norte, debiendo ser benigna su temperatura, sobre todo en invierno. Las casas, las calles, la limpieza, los establecimientos públicos, dejan, como se puede presumir, mucho que desear bajo el aspecto higiénico; pero todos estos defectos podrían remediarse fácilmente con un poco de celo y perseverancia por parte de una administración inteligente, y no costaría gran trabajo establecer una buena policía, contando sobre todo con las abundantes y buenas aguas de que está dotada la población. Se hallan fuentes en muchos sitios públicos, en las mezquitas, y en no pocas casas particulares; las sierras inmediatas suministran agua copiosa, y nadie ignora cuánto vale este recurso para la salubridad y la belleza de un pueblo.

No sé que existan en Tetuan edificios públicos á propósito para establecer grandes hospitales. Sin embargo, tengo entendido que se están habilitando algunos locales, en los que podrán caber hasta 500 enfermos.

A la inmediación de la Aduana de Tetuan se han construido unos barracones, destinados á servir de hospitales provisionales, donde se depositan los enfermos antes de ser trasladados á los vapores que los conducen á Ceuta ó á las costas de España.

—En cuanto á los hospitales de Ceuta, atenuada considerablemente la epidemia, y dispuesta la traslación de los heridos á España, van entrando poco á poco en condiciones menos extraordinarias. Como era natural, ha disminuido el número de enfermos, reduciéndose su cifra á 1,400 ó 1,500 por término medio; y lo que es más lisonjero todavía, la mortandad ha descendido considerablemente, habiendo habido día de este mes, en que solo han fallecido seis individuos, y no pasando por punto general de diez á doce los que mueren en las veinticuatro horas. Muchos enfermos se curan rápidamente, y es grande el número de los que se dan de alta cada día.

Ceuta ha perdido bastante bajo el aspecto higiénico en razón de las exigencias de la guerra. Con todo, su buena posición, la de su cementerio, y las acertadas medidas que han tomado y no dudo seguirán tomando sus autoridades, serán en mi concepto suficientes para preservarla en lo sucesivo de todo riesgo.

Si subsistieran las causas de insalubridad que se han acumulado en los meses anteriores; si sobre todo, se echáran en olvido por quien corresponde las reglas de la higiene, sería muy de temer, no solo en estos hospitales, sino en los mismos buques y en otros puntos, el desarrollo de afecciones tifoideas, que pudieran venir á aumentar los compromisos y complicaciones que ya se experimentan. Esperamos que será posible evitar este desagradable contratiempo.

La temperatura se ha hecho aquí demasiado fría, y á pesar de todo, no cesa por completo la influencia colérica en los campamentos y en la plaza de Tetuan. Siempre los recién venidos son atacados en mayor número y con más intensidad que los ya aclimatados, y el mal, aunque mitigado, no acaba de disiparse, como lo verifica al cabo de cierto tiempo en toda ciudad ó territorio invadido por la epidemia en circunstancias normales. ¿Será que esta enfermedad se haya hecho compañera indispensable de los ejércitos en tiempo de guerra, como antes lo eran entre otras el escorbuto y la disenteria? Debe temerse que así suceda, y este será un motivo más para que los gobiernos huyan todo lo posible de las luchas á mano armada, tan fecundas en todo género de calamidades.

Nada más me ocurre por ahora participar á Vds. Si alguna otra noticia me parece digna de interés, me apresuraré á comunicarla á los lectores de EL SIGLO MEDICO.

NIETO.

CORRESPONDENCIA DE PARIS.

Paris 17 de febrero de 1860.

Especificidad de la metritis puerperal grave.—Diversa resistencia de los individuos á las enfermedades.—Buenos efectos de la ratania en las fisuras de ano.—Uso de los calomelanos contra la diarrea crónica.

Alentado por la buena acogida que han dispensado Vds. á mi primera epístola, y animado por las lisonjeras cuanto inmerecidas líneas que acompañan á su inserción, por las cuales les doy las más espresivas gracias, sigo hoy la empresa que he tomado á mi cargo, difícil para quien, como yo, no tiene aun costumbre de manejar la pluma, ni suficientes conocimientos para su buen desempeño. ¡Ojalá correspondan los resultados á mi buena voluntad!

Subordinados en un todo mis escritos á la índole de los hechos científicos que sucesivamente vayan presentándose, versarán alguna vez sobre hechos no conocidos, nuevos en la historia de la ciencia, y más generalmente sobre otros ya estudiados, pero que por su repelición vienen á constituir ó probar leyes ya establecidas. De esta manera no podrán desdeñarlos ni el hombre de ciencia, el profesor práctico, ni tampoco el joven médico ó el aplicado alumno. Si lograra este propósito, habría satisfecho mis ilusiones. Prévía esta salvedad, que no creo sin importancia, entro de lleno en la parte científica.

El día 25 de enero entró en la clínica del doctor Trousseau una mujer que murió el mismo día, y que por su grave estado apenas se pudo saber sino que había parido 18 días antes, y que sentía dolor en la fosa iliaca derecha, acompañado de frío; presentaba algunos otros síntomas, pero eran puramente nerviosos.

Ya el profesor Trousseau supuso que se trataba de una *metritis puerperal*, y efectivamente vino la autopsia á demostrarlo.

Nada se encontró en órgano alguno fuera del útero, cuyo volumen era mayor que el correspondiente á los 18 días del parto. Cortado en porciones, se veían senos cubiertos por una falsa membrana y llenos de pus cremoso, bien formado, que existía también en algunas venas, sobre todo en la vena del cuello del útero. Los ovarios estaban sanos.

Este caso sugirió al profesor de clínica médica del Hôtel-Dieu, las siguientes reflexiones que no sé si estrararé exactamente:

La primera y más importante cuestión consistía en saber si la lesión inflamatoria del útero era la causa de la muerte de esta enferma: desde luego se podía contestar que no, siendo preciso agregar otra causa para darse buena cuenta de ella.

Hay ciertos órganos en la economía que ejercen poca influencia sobre ella en el orden patológico, pero que tienen al contrario mucha en el fisiológico; y viceversa, es decir, órganos cuyas funciones en el estado fisiológico son importantísimas para toda la economía, pero que en el estado patológico pierden mucho de esta gran relación. Examinemos para que sirva de ejemplo, y comparemos lo que sucede en el cerebro y en la médula, en el útero y en los testículos, con lo que ocurre en las membranas serosas, como el peritoneo por ejemplo, y en las articulaciones; y veremos que una enfermedad del cerebro, órgano que tan importante papel desempeña en el orden fisiológico, solo produce en el estado patológico la alteración de sus funciones propias, la hemiplegia, contractura y demás síntomas únicos y exclusivos de la enfermedad de este órgano; recordemos ahora lo que sucede en una peritonitis, por ejemplo, y veremos de qué modo tan diferente, con cuánta más intensidad es atacada la generalidad de la economía que en el caso anterior.

Comprendido el útero en esta clase de órganos que reaccionan poco sobre la economía en el estado patológico, no podía explicarse la muerte de la enferma por solo una afección inflamatoria simple del útero: ¿que dá entonces la gravedad á esta inflamación? ¿cuál es su especificidad?

Sucede con la especificidad de esta inflamación lo propio que con la de una puntura hecha con un bisturí limpio, ó bien al contrario, con uno que esté impregnado de jugos cadavéricos; lo mismo que con la de la mordedura de perro sano ó una de perro hidrofóbico; lo que con la de una culebra inocente ó una de víbora. No en todos estos casos es la herida quien exclusivamente dá la gravedad al mal, hay algo que se añade á la acción física en la puntura hecha con bisturí impregnado de humores cadavéricos; algo que se agrega á la mordedura del perro rabioso ó de la víbora: la herida y la mordedura constituyen, en una palabra, heridas envenenadas.

Pues bien, otro tanto acontece en el presente caso: no es la inflamación del útero por sí sola, quien comunica su gravedad al mal; es la calidad especial de esta inflamación, calidad que ó proviene de fuera ó la cual no es estraña á la economía; su-

cediendo lo mismo que en el tífus ó en la rabia, que á veces se producen por sí solos, pues que el primer atacado debe la enfermedad á su misma economía, mientras que no pocas veces son adquiridos por contagio; es decir, que esta calidad del mal viene de fuera, es estraña al mismo sugeto.

El Dr. Trousseau se inclina á creer que la inflamacion del útero adquiere esta gravedad por contagio, y de esta suerte es como se esplica su presencia más frecuente en las grandes poblaciones, en los hospitales y casas de maternidad muy concurridos; habiendo por otra parte condiciones tan abonadas despues del parto para verificarse el contagio, las cuales creo innecesario detenerme á enumerar.

—He tenido ocasion de observar dos niños que ofrecian una particularidad notable: el uno presentaba un estado general escelente; hallábase bien nutrido, con buen apetito y decia encontrarse perfectamente; sin embargo, por la auscultacion se venia en conocimiento de que habia una destruccion horrible del lóbulo superior del pulmon derecho, producida por la fusion tuberculosa; el otro se nos presentaba en el estado más lastimoso, con fiebre continua, sin apetito y demacrado; la auscultacion no daba signo alguno, y sin embargo la consuncion avanzaba, y en la autopsia no se encontró más que gránulos tuberculosos poco adelantados: hé aqui un caso que demuestra la resistencia diferente de los individuos á la accion de las enfermedades, aun las más graves.

—La ratania, segun el método del Dr. Bretonneau, ha producido escelentes efectos en tres casos de fisura de ano, curándose esta enfermedad sin el auxilio de la cirugía.

—En tres casos de diarrea crónica, pues la que menos contaba tres meses, ha producido muy buenos efectos la administracion, en cortas dosis, de los calomelanos asociados al ópio: el Dr. Trousseau dice que los calomelanos á dosis refractas producen el mismo efecto en estas diarreas, en las fluxiones intestinales que en las oftalmias, y que es tambien muy útil en las disenterias.

Dejo para otra carta algunos datos que ya tengo reunidos, y entre tanto se ofrece como siempre su servidor y amigo,

EL DR. CORTEJARENA.

ALMANAQUE MÉDICO DEL MES DE MARZO.

Acostumbrando á predominar en este mes los vientos duros y fuertes del 2.º y 4.º cuadrante, por lo que se suele decir marzo ventoso, y habiendo sido aquellos tan frecuentes en febrero, no será estraño que reinen con corta diferencia las mismas variaciones atmosféricas y meteorológicas que reinaron en este. En tal caso las columnas termométrica y barométrica marcarán grados muy variados, y el higrómetro indicará tambien diferencias notables respecto á la humedad mayor ó menor que exista en la atmósfera, la que por otra parte tan pronto estará despejada y limpia, como con nieblas, anubarrada y lluviosa.

Las enfermedades que con mas frecuencia se observan en marzo son por lo regular las estacionales, las propias de la primavera, si bien el elemento catarral no llega á desaparecer por completo. Así es que se presentan muchas calenturas catarrales y gástricas, algunas de las que se hacen malignas pasando á un estado tifoideo. Son muy comunes los catarros laringeos, bronquiales y pulmonales; las pleurodinias, pleuresias y neumonias; las artritis, las irritaciones gastro-intestinales, las hemorragias activas procedentes de la mucosa néumo-gastro-intestinal y las anginas. Principian tambien á presentarse algunos casos de intermitentes cotidianas y tercianas, benignas por lo regular, bastantes erupciones herpéticas y forunculosas. Por último, las neuroses, entre otras las gastralgias y enteralgias, el histerismo y la epilepsia, son afecciones harto comunes en el mes de marzo.

En los niños abundan mucho el sarampion y las viruelas, así como el croup y la coqueluche, que tantas víctimas suelen hacer.

Por último muchas dolencias crónicas, particularmente de los órganos contenidos en las cavidades torácica y abdominal, suelen terminar su curso en este mes de una manera desgraciada: de aquí el que en marzo haya mas mortandad á propor-

cion que en otros meses del año, no sin contar las que producen las enfermedades agudas, que son tan graves como frecuentes, segun dejamos manifestado.

Consulta pública y mejoras en el Hospital de S. Juan de Dios de esta corte.

El día 1.º de marzo comenzará la consulta pública que se ha acordado establecer en el Hospital de S. Juan de Dios de esta corte, y á la que se han ofrecido gustosos los profesores de dicho establecimiento. Las horas son *de ocho y media á nueve y media* de la mañana para las mujeres, y *de doce á una* para los hombres. De esta manera se concilian dos cosas importantes: en primer lugar la conveniente separacion de los individuos de uno y otro sexo, y en segundo el que los hombres que acudan, que serán regularmente artesanos, puedan aprovechar el tiempo en que suelen suspender su trabajo en atender al alivio de sus dolencias.

Al efecto háse arreglado en la planta baja del mencionado hospital una habitacion, empapelada, perfectamente amueblada y provista de todos los instrumentos y útiles necesarios para el caso, tales como sondas de metal, algalias, candelillas de goma, bordones, diferentes formas de *speculum*, jeringas uretrales y vaginales, de cristal y de estaño, tijeras corvas y pinzas de anillos largas para curas en la vagina y cuello uterino, etc., etc. Hay además una magnífica butaca articulada y giratoria para reconocimientos y curas, y otros muebles análogos y de escelente gusto que sería ocioso enumerar. Lo que sí debemos decir es que el local destinado á este objeto nada deja que desear, tanto para el buen servicio y asistencia de los enfermos como para el decoro y comodidad de los profesores.

Ya que del Hospital de S. Juan de Dios hablamos, debemos añadir que este establecimiento se ha mejorado en poco tiempo hasta tal punto, que puede competir con los mejores de la corte; pues además de la sala de S. Antonio nuevamente abierta, se ha quitado el tabique que separaba las de Belen y S. Rafael, dejando una sola y magnífica sala; se han blanqueado todas las demás; se han sustituido á las antiguas camas de cuerda unos bonitos catres de hierro; se ha establecido la botica en un sitio cómodo y espacioso, dotándola de un buen laboratorio, cuarto de reposicion, otro id. para el despacho ordinario de practicantes, otro para el señor farmacéutico de la casa, y por último, de cuantos útiles necesita un departamento de esta especie. Ya pues solo falta que se lleve á efecto el proyecto que hay de correr la sala de S. Juan de Dios, del departamento de mujeres, y convertir en sala el bohardillon que cae sobre la sala de Belen y que ya en otro tiempo lo fué, para que el hospital de que nos ocupamos sea un establecimiento completo en su clase.

Como nosotros no escatimamos los aplausos cuando son merecidos, y sabemos que las importantes mejoras que acabamos de indicar se deben al celo del Excmo. Sr. Gobernador de la provincia y á la cooperacion del Sr. Visitador facultativo, no menos que del gefe local Sr. D. Aguedo Pinilla y del Sr. Don Antonio Brabo, director del Hospital de S. Juan de Dios, así lo consignamos para justa satisfaccion de dichos señores y del público.

Por todas las Variedades:

El Srio. de la Redaccion, RAIMUNDO SANFRUTOS.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—El temporal de estos últimos días ha continuado tan frio como en los anteriores: los vientos siguieron soplando con fuerza del N. N. O., del Norte, y alguna vez del N. E. El barómetro en la sequedad y bastante elevado: el termó-

metro desde faltaron celeraban nieve.

Signen pre no dudarlo tricas, los do oidos, las an Tambien ha que casi sien tos ferina

La morta mortal, pues ha sido mayo que padecian impunement

Necrolog nuestro jóve el día 6 del del restable escasos, cu premio de s ha venido la sus queridos

Libro n Tratado sob escrito por D. Nicolás S novedad y e y terapéuti se ventila, s cuestion del tivos que se enfermedad

Tribuna de censurar corriente á proveer las cantes en la Lorente, pr chor Sanche cisco Mende Escolar y D cion á la cá filanchas, y otro cuyo

Incendi ró un voraz destinado á tarse con p

Ofrecin cina de la S. M., por tuitamente residentes

Farma que tengam *macopea*, a de las mejo cultad de f Ramon Ruiz principal, l en termina Sanidad he de la farma via de la ap

Honora te del rey dad de gra

Estáua bar la pro de l'Héraul de Lapeyro

Premio concedido tico, han re de Paris; p

Insalub gleses exh ca de las p empezado que en 185 el rio, la p el sitio qu rantes en fué la capi

De la inf veces. Hoy de 90,000 ladas de c de tan con

metro desde 2-0 á 40+0; y la atmósfera despejada, aunque no faltaron celajes, ráfagas, nubes y nubarrones que parecía amenazaban nieve.

Signen presentándose bastantes casos del catarro estacional, que á no dudarlo es la enfermedad reinante: continúan las fiebres gástricas, los dolores reumáticos y nerviosos, las fluxiones á la boca y oídos, las anginas, las erisipelas, las pleuresias y las neumonías. También ha habido algun caso que otro de congestiones cerebrales, que casi siempre fueron mortales, y en los niños de escarlata y de tos ferina.

La mortandad, aunque el catarro estacional por lo comun no es mortal, pues es raro el enfermo que de él se desgracia, sin embargo ha sido mayor que otras veces, porque sucumbieron muchos enfermos que padecían afecciones crónicas de pecho, y no pudieron sufrir impunemente la dureza del temporal que estamos atravesando.

Necrología.—Tenemos el sentimiento de anunciar la de nuestro joven y apreciable comprofesor D. JUAN GARCIA SIERRA, ocurrida el día 6 del corriente en la villa de Alcañiz, adonde habia ido en busca del restablecimiento de su salud. A la temprana edad de 24 años escasos, cuando apenas acababa de recibir el título, como debido premio de su aplicacion y amor al estudio de las ciencias médicas, ha venido la muerte á cortar el hilo de su existencia y arrebatárle á sus queridos padres, hermanos y compañeros. ¡Séale ligera la tierra!

Libro nuevo.—Recomendamos á nuestros lectores el *Tratado sobre el cólera morbo asiático*, cuyo anuncio ponemos al final, escrito por el digno médico-director de los baños de Archena señor D. Nicolás Sanchez de las Matas, no solo porque en él se estudian con novedad y estension las causas de esta dolencia, la parte patológica y terapéutica, así como la higiene especial que reclama, sino porque se ventila, siquiera no sea en conformidad con nuestras opiniones, la cuestion del contagio, y como es consiguiente, de los medios preservativos que se deberán emplear; y en fin, porque versa sobre una enfermedad que desde 1855 hace numerosas víctimas en España.

Tribunal de oposiciones.—Ya se ha instalado el que ha de censurar los ejercicios que comenzarán el martes próximo 28 del corriente á las tres de la tarde, en la Facultad de medicina, para proveer las cátedras de anatomía y patología quirúrgica que hay vacantes en la Universidad de Granada.—Compónenle el Sr. D. Mariano Lorente, presidente, y los doctores D. Juan Castelló y Tagell, D. Melchor Sanchez Toca, D. Juan Fourquet, D. Patricio Salazar, D. Francisco Mendez Alvaro, D. Leoncio de Sobrado y Goyri, D. Serapio Escolar y D. José Calvo y Martin, secretario.—Han firmado la oposicion á la cátedra de anatomía los doctores Maestre de San Juan y Rulanchas, y á la de patología quirúrgica, los doctores Duarte, Pastor, y otro cuyo nombre no recordamos.

Incendio de un hospital.—En la mañana del 15 se declaró un voraz incendio en el hospital de Santo Domingo de Málaga, destinado á los heridos de Africa; pero afortunadamente pudo cortarse con prontitud y sin daño para los infelices enfermos.

Ofrecimiento.—Los profesores de la Facultad de medicina de la Universidad de Valladolid han ofrecido al Gobierno de S. M., por conducto del señor rector de la misma, desempeñar gratuitamente el servicio del hospital y el de los batallones del ejército residentes en dicha ciudad.

Farmacopea.—No deberá transcurrir mucho tiempo sin que tengamos los médicos y farmacéuticos españoles una nueva *Farmacopea*, al nivel de los conocimientos del día, y que no desmerezca de las mejores de otros países. El distinguido catedrático de la Facultad de farmacia D. Manuel Rioz y Pedraja, que auxiliado por don Ramon Ruiz, recientemente perdido para la ciencia, hacia el trabajo principal, le continúa solo de la manera más activa y tardará poco en terminarle. De esta manera habrá este digno vocal del Consejo de Sanidad hecho cuanto está en su mano hacer en favor y para la gloria de la farmacia española: unas nuevas Ordenanzas, que penden todavía de la aprobacion del gobierno, y la *Farmacopea* española.

Honores.—El comendador A. Ribert, Archiatro de la corte del rey de Cerdeña, Victor Manuel II, ha sido elevado á la dignidad de grande oficial de la orden de los Santos Mauricio y Lázaro.

Estatuas.—El ministro francés del Interior acaba de aprobar la propuesta del consejo municipal de Montpellier y el general de l'Hérault, relativo á la creacion en aquella ciudad de una estatua de Lapeyronie y otra de Barthez.

Premio propuesto.—Para obtener el premio de Breant concedido á la mejor Memoria sobre la cura del cólera-morbo asiático, han remitido 14 médicos sus trabajos á la Academia de Ciencias de París; pero ni una sola mereció siquiera mencion honorífica.

Insalubridad del Támesis.—Los periódicos médicos ingleses exhalan sentidas quejas, más fuertes que el año pasado, acerca de las pestilentes emanaciones del Támesis. Parece que estas han empezado á producir sus terribles efectos algunas semanas antes que en 1858. La *Lanceta* llega á afirmar, que si no se purifica pronto el río, la pestilencia será tal, que «una Nueva Zelanda podrá ocupar el sitio que hoy ocupa Londres, y que los sobrevivientes andarán errantes en torno de las ruinas de la gran ciudad exclamando: ¡Aquí fué la capital del imperio británico!»

De la infeccion de las aguas del Támesis hemos hablado diferentes veces. Hoy añadiremos que en el verano pasado se han gastado cerca de 90,000 duros en desinfectantes, que se han invertido 4,281 toneladas de cal, 478 de cloruro de cal y 53 de ácido carbónico. A pesar de tan considerable gasto, nada se ha adelantado; la infeccion sigue y

seguirá dando sus mortíferos resultados hasta que se tome una medida radical y definitiva. La higiene á medias sirve de muy poca cosa.

Instrumentos curiosos.—Mr. Caballeri ha inventado un nuevo instrumento que llama *seismómetro* (*seismo* quiere decir temblor de tierra); el que señala los movimientos ondulatorios horizontales, verticales y subsaltorios, mas el tiempo que dura el temblor.

En todas partes cuecen habas.—En uno de los últimos números de la *Gaceta médica de Londres*, se lee que el portero de la Cámara de los Comunes percibe al año 7,000 rs. más que el primer astrónomo del observatorio de Greenwich, y que el primer bibliotecario del Museo Británico; lo que comprueba que no están más considerados los sabios en otros países que en el nuestro.

Concurso sobre el ilustre Schiller.—No todos saben que este celebrado autor era ó mejor dicho fué en algun tiempo médico; mas sin embargo, así es la verdad. La Academia imperial y real de ciencias de Viena ha abierto un concurso sobre Schiller en sus relaciones con la ciencia (filosofía é historia), que pondrá muy en claro sus conocimientos científicos.

Instruccion complementaria.—Acaba de disponer el emperador de Rusia que los principales médicos de la marina vayan por dos años al extranjero, para visitar los hospitales, las clínicas célebres de Europa, los puertos de Francia, Inglaterra y Países Bajos, con el fin de estudiar á fondo la organizacion de las escuadras europeas bajo el aspecto higiénico y médico, el alojamiento, la alimentacion en los cuarteles y á bordo de los buques, la organizacion de los hospitales y lazaretos, la influencia de los climas, etc.

Modestia poco comun.—El doctor Lescarbaut, descubridor del nueva planeta entre el sol y Mercurio, se ha negado á aceptar el banquete que en su obsequio habian dispuesto los médicos de París. En una carta que les ha dirigido, dice terminantemente que los hábitos de su vida sencilla y retirada y los deberes de la profesion, le impiden aceptar.

El hipnotismo.—No ha pasado por completo la impresion producida por los nuevos ensayos sobre el hipnotismo. Pruébalo el hecho de haberse abierto pocos días hace en París un curso sobre esta singular cuestion, que dá el doctor Philips, autor de una obra sobre el *Electro-dinamismo-vital*.

Estadística del hospital general de Madrid.—Estado de los enfermos que han entrado, curado y muerto en el mes de enero próximo pasado.

	Hombres.	Mujeres.	Total.
Existentes en 30 de diciembre..	534	494	1024
Entrados en enero..	582	404	986
Total..	1116	898	2014
De los cuales han curado..	490	330	840
Han fallecido..	106	77	183
Quedaron en 31 de enero..	520	491	1021
Total..	1116	898	2014

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

En EL SIGLO MEDICO de 11 de diciembre próximo pasado, número 310, se anunció la vacante de farmacéutico titular de Ausejo, provincia de Logroño, por tener que trasladarse á Cádiz el licenciado D. Antonio María Rosales, que la obtenia desde 1856: y no habiéndose provisto aun dicha vacante por la grave y larga indisposicion de su esposa que le ha impedido efectuar su marcha, sigue desempeñándola el licenciado Rosales hasta la completa convalecencia de aquella.

En este intermedio han aparecido en dicho periódico de 8 de enero último, y en el *Restaurador farmacéutico* de 10 del mismo mes, dos comunicados para retraer bajo mentidos asertos á los aspirantes á dicha plaza, quienes deben saber:

Que es incierto haya desempeñado el D. Manuel Lopez por espacio de 46 años la titular de Ausejo, y si únicamente desde 1846 á 1856, en que fué electo y escriturado el actual licenciado Rosales.

Que acerca de la aprobacion y beneplácito, merecida reputacion y estimacion pública de que asegura gozar el septuagenario Lopez, decano de los farmacéuticos riojanos, son garantes testigos la mitad ó más de los vecinos que hace veinte años se despidieron de su botica, y apuntados con el farmacéutico del Redal, han continuado con este hasta el establecimiento del licenciado Rosales como titular de esta villa.

Que sobre la reclamacion de los supuestos 50 mayores contribuyentes contra la dotacion de los 5,000 rs. por la asistencia á 86 familias pobres, solo tres individuos pertenecen á aquella clase, hallándose entre los restantes, algunos con derecho electoral, y los demás con tan escasos bienes, que sin ofenderlos, pertenecen á la clase de jornaleros, á pesar de calificarlos representantes de la mayoría: cuyas falsedades con otras muchas capciosas supercherias, se han desmentido y puesto de manifiesto ante la autoridad superior gubernativa de la provincia en los cuatro informes pedidos á esta municipalidad en dos esposi-

ciones del boticario Lopez, y otras dos de los flamantes 30 mayores contribuyentes en los años 1836, 37, 38 y 39, desatendidas y justamente despreciadas por aquella autoridad, que tiene aprobada la espresada cantidad de los 3,000 rs. para asistencia de las 86 familias pobres y hospital civil de esta villa, que se pagan religiosamente de fondos municipales.

Y finalmente, con respecto á la supuesta invitación á algunos profesores con la vacante, que se dice han rechazado por haber sido informados personalmente de lo que ocurría, debe saber la clase entera de farmacéuticos, que para retraer é intimidar á los aspirantes, se han puesto en juego, además de esos informes personales que se nos revelan, varios anónimos y otros medios innobles desde 1836, en que se condujo al licenciado Rosales; y por su ineficacia se han dirigido posteriormente cartas al propio fin, escritas y firmadas por D. Mariano Lafuente, boticario en Fuenmayor, el mismo que suscribe el citado comunicado de 10 de enero, y es hijo político del decano septuagenario Lopez, que ni uno ni otro serán titulares de esta villa.

Así que los profesores de farmacia que con sujeción al anuncio de la vacante arriba citado deseen optarla, pueden dirigir sus solicitudes hasta el 15 de marzo próximo al mismo alcalde. Aulsejo, 12 de febrero de 1860.—Pedro Espinosa.

—Tenemos en nuestro poder una estensa comunicacion de Sangaricia, que sentimos no poder insertar íntegra, en que se contesta ampliamente á lo que en el anterior número han alegado contra aquel partido de *médico-cirujano*, D. Ramon Maestre y D. Saturio de Andrés y Hernandez. El pueblo consta de 300 vecinos, como dice el segundo, y nó de 400 como aseveró el primero; no tenía celebrada escritura alguna con el Sr. Andrés; si en otro tiempo daba 7,000 reales á un médico y 6,600 á un cirujano, en el día no hace menor sacrificio, destinando 9,000 rs. á un médico-cirujano y sosteniendo además un sangrador y barbero; si en el anuncio se ha puesto que la vacante resulta por renuncia del que obtenia esta plaza, no se ha dicho más que la verdad, pues que la renuncia escrita existe realmente; lo de que el Sr. Andrés tiene contratados 200 vecinos, es cosa que aun no se ha visto ni es probable se vea..., y que la asignacion se paga y ha pagado siempre con puntualidad. Tal es en resumen lo que de esta comunicacion importa á los aspirantes: nosotros no debemos por el pueblo, por el Sr. Andrés y por otras consideraciones, insertar la larga historia de lo que se dice ocurrido con aquel profesor.

—El partido de médico de Juvera, provincia de Logroño, se ha anunciado ó se vá á anunciar vacante; sepan los compañeros que quieran pretenderle, que despues de haber padecido muchos disgustos y malos ratos el renunciante, es partido de muchísimo trabajo y muy mal retribuido. El que quiera adquirir más pormenores, le será muy conveniente se dirija á D. Bernabé de Ezquerria, médico titular en Arenzana de Abajo.

VACANTES.

LO ESTÁN. Las plazas de *médico-cirujano* y *cirujano* titulares de Yébenes, en la provincia de Toledo, que dista seis leguas de la capital, y una de la cabeza del partido judicial, Orgaz; es poblacion saludable, de buenas aguas, leñas, abundante en caza, consta de 1,043 vecinos; su dotacion 8,000 rs. la del médico-cirujano y á más 500 para casa, y 4,000 reales la del cirujano, anuales, quedando á su favor los partos y golpes de mano airada; cuya dotacion será pagada por trimestres vencidos de los productos de montes de estos vecinos, y por la Junta que los administra y en los cuatro años porque se proveen estas plazas. Los aspirantes dirijirán sus solicitudes al Sr. Alcalde Presidente en el término de quince días, contados desde la fecha de este anuncio en EL SIGLO MEDICO.

—La de *médico-cirujano* de Hinojosa de San Vicente, provincia de Toledo, dotada con 8,000 rs. pagados por los vecinos del presupuesto municipal. Las solicitudes hasta el 11 de marzo próximo, en que se proveerá, se dirijirán al presidente de su ayuntamiento.

—La de *médico-cirujano* de Trevelez, provincia de Granada; su dotacion 11,000 rs. pagados por trimestres, 4,000 rs. de fondos municipales y los 7,000 rs. restantes de igualas por el vecindario. Las solicitudes en el término que la ley previene.

—La de *médico-cirujano* del Concejo de Noreña; su dotacion 4,400 reales pagados por trimestres de fondos municipales; con la obligacion de hacer dos visitas diarias y gratuitas á los vecinos correspondientes á la capital del Concejo, y 6 rs. por cada visita de las que haga en los cotos de la Pelguera y Pasera. Las solicitudes hasta el 8 de marzo.

—La de *médico-cirujano* del valle de Gariezo, provincia de Santander, su poblacion 350 vecinos; su dotacion 10,000 rs. pagados por trimestres por el ayuntamiento de iguala vecinal. Las solicitudes, con espresion de sus méritos y servicios, edad y años de práctica del solicitante, hasta el 15 de marzo: se advierte que además hay cirujano.

—La de *médico-cirujano* de Alamillo, provincia de Ciudad Real; su dotacion 8,000 rs., pagados 1,000 rs. del presupuesto municipal por trimestres por asistir á los pobres, y los 7,000 rs. restantes por igualas con vecinos que se satisfarán en agosto. Las solicitudes hasta el 20 de marzo.

—La de *médico-cirujano* de Aranjuez; su dotacion 6,000 rs. por asistir á los pobres. Las solicitudes hasta el 20 de marzo.

—Una plaza titular de *médico* y otra de *cirujano* de Motril, provincia de Granada; la dotacion de cada una 3,000 rs. pagados por meses de

fondo de propios y del de atenciones carcelarias por mitad: además de las obligaciones que están en la secretaria del ayuntamiento, á donde se dirijirán las solicitudes, deberán asistir ambos facultativos gratis á los pobres de la ciudad, anejos y caseríos, á los presos, y además todos los actos oficiales.

—Una de las dos plazas de *médico* de Molina de Aragon; su dotacion es 8,000 rs. anuales. Los aspirantes dirijirán sus solicitudes al presidente del ayuntamiento hasta el 19 de marzo próximo, en que se proveerá.

—La de *médico* de Chiclana, provincia de Cádiz; su dotacion 1,800 reales satisfechos de propios, y además las igualas. Las solicitudes hasta el 20 de marzo.

—La de *cirujano* de Almenar y tres anejos, provincia de Soria; su dotacion 441 medias de trigo cobradas por el profesor en setiembre de los vecinos, y 200 rs. por asistir á los pobres. Las solicitudes hasta el 18 de marzo.

—La de *cirujano* de la Berilla y cuatro anejos, provincia de Soria; su dotacion 200 rs. del presupuesto municipal por asistir á los pobres que son ocho, y 320 medias de trigo por el resto del vecindario cobradas en las eras por el profesor, casa y aprovechamiento como vecino. Las solicitudes hasta el 7 de marzo.

—La de *cirujano* de Tabanera de Cerrato y un anejo, provincia de Palencia, por renuncia del que la obtenia; su dotacion 40 cargas de trigo cobradas por el agraciado en setiembre. Las solicitudes hasta el 13 de marzo.

ANUNCIOS.

DEFENSA DE HIPOCRATES, DE LAS ESCUELAS HIPOCRATICAS Y DEL VITALISMO:

HECHA

EN LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID

POR LOS ACADÉMICOS DE NÚMERO

Doctores D. Tomás Santero, D. Juan Castelló y Tagell, D. José Calvo y Martin, D. Francisco Alonso y Rubio, D. Francisco Mendez Alvaro, D. Juan Drumen y D. Matias Nieto Serrano.

Se ha terminado ya la publicacion de esta obra, que forma un tomo de 400 páginas en 8.º francés, bien impreso y con una elegante cubierta.

Véndese en Madrid, á 24 rs., en la redaccion de EL SIGLO MEDICO, calle del Espejo, núm. 17, y en su imprenta, Pretel de los Consejos, núm. 3; y en las librerías de Lopez, calle del Carmen, núm. 27; Bailly-Bailliere, Duran, Cuesta, y C. Moro, Puerta del Sol, 5, 7 y 9.

En las Provincias cuesta 30 reales, y puede hacerse la suscripcion: 1.º haciendo el pedido y abonando su importe en cualquiera de los puntos donde se suscribe á EL SIGLO MEDICO; y 2.º dirijiéndose con libranza ó 56 sellos de correos á D. Manuel de Rojas, Pretel de los Consejos, número 3.

DICCIONARIO DE LOS DICCIONARIOS DE MEDICINA PUBLICADOS EN EUROPA. ó tratado completo de medicina y cirugía, que contiene el análisis de los mejores artículos de los diccionarios y tratados especiales publicados hasta el día: obra destinada á reemplazar á todos los demás diccionarios y tratados; por una sociedad de médicos dirijida por el Sr. Fabre, traducida al castellano y aumentada con muchos artículos por los principales profesores de esta corte y bajo la direccion del Dr. D. Manuel Jimenez.—Esta obra tan ventajosamente conocida, no necesita recomendacion. En ella están contenidos todos los tratados de medicina y cirugía, es una completa *Biblioteca médico-quirúrgica* necesaria á todos los profesores de la ciencia de curar: á unos para evitarse la adquisicion de muchas obras, y á otros para consultar en el momento cualquier punto. Consta la obra de diez tomos voluminosos á dos columnas, y para la más pronta venta se darán á 160 reales en rústica y 200 en escelente pasta, en lugar de 340 y 400 á que se vendia. Se remitirá, porte pagado, por 170 rs. en rústica y 210 en pasta, librando su importe á favor de D. Leon Pablo Villaverde, en su librería, calle de Carretas, núm. 4, donde está de venta la obra. Si pasado el día 15 de abril próximo quedan ejemplares, se venderán á 240 rs. en rústica y 280 en pasta.

MONOGRAFIA DEL CÓLERA MORBO ASIÁTICO, SEGUIDA DE la refutacion del contagio de esta enfermedad; por D. Nicolás Sanchez de las Matas: un volumen en 8.º prolongado, de 109 páginas; precio, 10 rs. en Madrid.

Está de venta, en las librerías de la Publicidad, pasaje de Matheu; de Viana y Razulero, calle de Carretas, y de Lopez, calle del Carmen. Se envía á provincias franco de porte, pidiéndole á D. Justo Serrano, librería de la Publicidad, é incluyendo 12 rs. en letra, ó 27 sellos de franqueo.

Por todo lo no firmado:

El Srio. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1860.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretel de los Consejos, 3, principal.